

# DOSSIER

RECUILL D'ARTICLES  
DE DEBAT

- INSUBMISSION
- SERVICE CIVIL
- OBJECTION DE CONSCIENCE
- OBJECTION POLITIQUE

MAR 81

DOSSIER

RECUEIL D'ARTICLES  
DE DEBAT

• INNOVATION •

• SERVICE CLIENT •

• GESTION DES CONSCIENTIA •

• GESTION DES POLITIQUES •

FONDOMOC

18.10.01

## INDICE

### 3 - Introducción. Francesc Riera.

#### A) Evolución, problemas y perspectivas de la OC en el Estado Español.

- 5 - "Repàs a l'OC: incidència política i social. L'Objecció més en llà de l'Objecció". Martí Olivella. Butlletí AOC Informa nº 2 (Juny 78).

#### B) Objección de conciencia y servicio civil.

- 11 - "Servei civil que volem/ Estratègia dels serveis civils". Butlletí AOC Informa, nº 3 (?) o 6 (?) (2ª meitat del 78).
- 14 - "Objectors de Consciència de Barcelona". Billet de tramvia-3 (Publicació del Àrea de Joventut de l'Ajuntament de Barcelona, Octubre 80).
- 16 - "El servicio civil en cuestión". Mabel (Usoz). Revista Caracol nº 5 (Nadal 80).
- 17 - "Sobre los SSCC". Grupo de objeción de Cáceres. Revista Caracol nº 5 (Nadal 80).
- 18 - "Carta abierta sobre los SSCC y el MOC". Rafa Rodrigo. Revista Caracol nº 5 (Nadal 80).
- 22 - "Objección de conciencia, SC y MOC". Javi Tínez. Revista Caracol nº 5 (Nadal 80).
- 24 - "La lluita de l'objecció i els serveis civils autorestionats". Lluís Llobet, SC de Asnurri, 9.5.79. Butlletí Agenda nº 28 (Juny 79) i Revista Caracol nº 5 (Nadal 80).
- 26 - "Carta a los miembros del MOC reunidos en Asamblea en Córdoba en abril de 1980". Gonzalo Arias. Butlletí Agenda nº 53 (Abril 80).

#### C) Objección política.

- 29 - "La objeción, una postura antimilitarista". Grupo de Usoz. Revista Caracol nº 1 (Cap a Gener 79).
- 30 - "Aclaremos la objeción". Joserra (Santurtze). Revista Caracol nº 2 (Cap a Març 79).
- 31 - "L'objecció: per a què serveix?". Fragment de l'editorial de la revista francesa Alternatives non-violentes, nº 29-30, estiu 78, publicat al Butlletí AOC Informa nº 10 (2ª meitat 79).
- 32 - "L'objecció política és, encara, per inventar". Christian Mellon. La Gueule ouvert nº 188 (revista francesa ecologista i no-violenta). Publicat després al Butlletí AOC Informa nº 5 (Octubre 78).
- 35 - "Una concepción política de la objeción de conciencia" (Reproducción parcial). Movimiento por una Alternativa No-Violenta (M.A.N.). Revista El Galgo nº 5 (Julio 80).

#### D) Insumisión.

##### D.1) Otros Estados

- 37 - "La Insumisión Colectiva Internacional" (ICI). (Reproducción parcial). Revista El Galgo nº 9 (Octubre 80). Escrit la tardor 77.
- 42 - "La insumisión".
- 43 - "La insumisión total al alistamiento". Butlletí AOC Informa nº 8 (Febrer 79).
- 46 - "La objeción de conciencia. Razones de una deserción". Philippe Ryman. Diario Le Monde, 2.10.79. Publicat després al Butlletí Agenda nº 41 (Desembre 79).

D.2) Estado Español.

- 48- "Breve introducción a la insubmisión". Salva (Iruñea). Revista Caracol nº 1 (Cap a Gener 79).
- 49- "Posible línea de acción que debería tomar el MOC", Marc (Barcelona). Revista Caracol nº 2 (Cap a Març 79).
- 51- "¿Servicio cívico? No, gracias." Jordi Garcia i Jane. Escrit Desembre 78. Revista Bicicleta nº 15.
- 54- "Informe del C.O.S.A. (Col·lectiu d'Objectors de Sant Andreu)". Butlletí Agenda nº 44 (Gener 80).
- 57- "L'objecció política, una altra forma d'objecció". C.O.P. (Col·lectiu per a una Objeció de consciència Política), Revista La Puça i el General nº 12 (Desembre 80).

FONDOMOC

## INTRODUCCION

Pienso que esta introducción será como cualquier otra, es una introducción que tenía ganas de hacer y casi fui yo quien me ofrecí a hacerla, quitándosela de las manos a otro que quizás la hubiese hecho mejor. Será una introducción que se leerá muy poca gente, como todas; desde aquí y de paso quiero dar las gracias a ti que la estás leyendo, ya que con los tiempos que corren es mucho pretender que alguien te lea, se escribe demasiado. Lo que no pretendo aquí, y por el tipo de trabajo sería muy fácil caer, es tomar parte en una polémica donde ya hay muchos elementos sobre la mesa, aunque creo que aún no están todos.

Tenemos delante más de veinte artículos que hablan de objeción, antimilitarismo, no-violencia, desde tantos ángulos como articulistas hay.

No hablaré de todos porque entre otras cosas no los he leído todos, sólo los que han sido más polémicos, que son ya muchos, y que creo que todos hemos discutido más de cuatro veces muy acaloradamente; hay otros que sin leerlos y viendo quién los firma osaría a no equivocarme sobre los términos en que se juega.

También quisiera decir, y esto la gente que sea del premio ya lo habrá notado al ver el índice, que toda la gente que firma los artículos, tanto individual como colectivamente, es gente que lleva o ha llevado un trabajo en el campo de la objeción, el antimilitarismo, o la no-violencia, y esto es muy importante ya que en la amplitud de todo el movimiento no tenemos necesidad de un gran teórico que nos conduzca por un camino recto y llano; hemos de estar muy contentos de que esta teoría surja de muchos años de lucha; que podamos tirar adelante a trancas y barrancas, poder discutir muy acaloradamente (¡claro que sí!, es lo que nos hace avanzar) lo que unos y otros creemos que es nuestro credo.

Ya lo he dicho antes, "tanta caps tanta barrets", y es que aquí donde estamos no tenemos necesidad de dogmas ni tesis, y esto es bueno porque nos da un amplio campo de lucha que no lo tendríamos de ninguna otra manera.

La agrupación en tres bloques es correcta, quizás tan sólo unas apreciaciones. En el primer apartado: "Evolución, problemas y perspectivas de la O.C. en el Estado Español". Pienso que es del todo incompleto, pues sabemos que en verano de 1979 dio un giro de ciento ochenta grados, aunque algunos se empeñen en no reconocerlo. El artículo de Martí, aunque me parece muy bueno, siempre puede dar lugar a espacios en blanco.

Cuando se habla de objeción y servicio civil, por un lado se utilizan los argumentos de siempre para decir sí al servicio civil, y por otro se dan una serie de opiniones que dicen no y ponen en duda al S.C. y que nos llevan o al menos quieren apuntar el camino de la insumisión.

En el apartado C, el de la objeción política, es donde se empieza a hablar de no-violencia, de antimilitarismo, de postura contra la carrera de armamentos, de bloques militares, de explotación y de la lucha que conlleva, de la función de ejército como brazo armado del sistema opresor, de la alternativa política que representa la objeción y la no-violencia.

La insumisión podría ser la objeción política por definición. Creo que ésta es la objeción total, aunque se haga desde una óptica "passota" como rechazo primario del sistema sin pretender nada más que ignorarlo, o desde una óptica de compromiso con alternativa.

En cuanto al apartado de la insumisión, se ha hecho bien en dividirla en dos partes, ya que no es lo mismo hablar de la insumisión

desde Europa partiendo de una práctica de muchos años de lucha -recorremos las campañas del ICI que abarcaron tantos campos del sistema (militarismo, nucleares, sindicatos, sistema penitenciario...). Y por otro lado en el apartado segundo se habla desde aquí, desde una posición de hipótesis.

Si queremos que todo este movimiento vaya avanzando hemos de participar mucho más en el debate, hablando, discutiendo, escribiendo, proponiendo, trabajando, es de esta manera que entre todos avanzaremos.

Estamos metidos en el área de la autonomía, que nos lleva hacia el campo de la autogestión, hacia la alternativa al sistema (sí, esto es mi opinión); algunos se empeñan en pasar por el campo de la marginalidad, a lo mejor esto es lo que interesa al sistema, a nosotros no nos interesa nada. Aunque al querer ir hacia el campo de la alternativa -de esto hablan más de cuatro artículos- adoptemos posturas que no se entiendan, es lógico, todo está por inventar, no nos gusta la matriz por la que nos quieren hacer pasar; se trata de ignorarla y de hacer otra, y no nos pongamos las manos en la cabeza cuando nos demos cuenta que estamos construyendo una cada uno o cada grupo hace la suya, a lo mejor es ésta la alternativa para destruir el sistema monolítico, y es más, entre nosotros podremos discutir pero no nos costará mucho colaborar y trabajar juntos.

En definitiva, unas veinte opiniones que se han expresado en el largo camino que está haciendo el antimilitarismo; se han expresado también muchas más que no están aquí. Para terminar quisiera resaltar la inmensidad de opiniones nunca expresadas pero que están aquí, opiniones que hacen tomar decisiones que a veces no se entienden pero, vuelvo a repetir, están ahí, y a lo mejor mucho más firmes, opiniones que no necesitan padres de la patria que escriban, ni artículos que les aleccionen y los guíen, ni colecciones de artículos de gente importante, como ésta por ejemplo, que les aclaren ideas. Esta gente que sale a la calle cuando siente necesidad de salir, gente que a lo mejor no sabe distinguir términos que alguien considera muy importantes, gente que sabe muy bien dónde está, gente que se encartela, que reparte octavillas, que nunca hará una octavilla, ni un escrito, que le molesta cuando alguien lo utiliza y lo quiere más revolucionaria, gente que escucha, gente que ha tomado una posición valiente y está decidida a avanzar, es esta gente la que al fin y al cabo hace el movimiento.

## REPAS A L'OBJECCIÓ DE CONSCIÈNCIA: INCIDÈNCIA POLÍTICA I SOCIAL L'OBJECCIÓ MÉS ENLLÀ DE L'OBJECCIÓ.

### L'objecció de consciència un ventall d'actituds

Diffícilment podem definir l'objecció de consciència com una ideologia globalitzant i coherent. Fer-ho seria negar el ventall d'actituds que ha estat fins ara, i suposaria al mateix temps un grau d'elaboració teòrica molt més treballada.

L'objecció sorgeix intuitivament enfront d'una obligació, i amb quatre petits esquemes de treball es presenta i s'insereix en la societat com un conjunt de noves idees, actituds que volen ésser escoltades com a dissidents, dins del marc del respecte a la consciència individual que afirma tota societat democràtica.

En l'aprofondiment personal i de grup sobre l'objecció de consciència i les implicacions que té, donat a rel de la lluita portada, l'objecció queda cada cop més situada com una crítica i ruptura amb la militarització social, en els seus aspectes armamentístics, de pes militar en les àrees polítiques, d'escola d'autoritarisme i disciplina, ... L'objecció és el mitjà per preparar-se en el camí de la denúncia antimilitarista, de trencar els mites i els fantasmes que impedeixen parlar de l'exèrcit, de la defensa, ... de plantejar un diàleg de fer prendre consciència sobre un aspecte de pes capital que resta extranyament oblidat.

Malgrat el pas des d'una postura de minoria, de respecte a la consciència personal, a una posició política, col·lectiva, social, de lluita antimilitarista, l'objecció resta normalment una actitud marginal enfront de l'èxit de reclutament, la força creixent dels exèrcits, i l'acceptació sinó de llurs virtuts sí del costum social de participar en la defensa personal i col·lectiva, de fer, malgrat tot, el servei militar.

Analitzar això certament no és fàcil donada la complexitat dels motius. Possiblement la crítica, la denúncia a una determinada situació a la que es demana de negar el nostre suport, no és suficient per a mobilitzar actituds semblants mentre no s'aportin solucions reals i eficaces alternatives als actuals sistemes de defensa. La necessitat, a vegades oculta, de les persones i col·lectivitats a sentir-se segures; els nombrosos conflictes que esclaten areu que es resolen en última instància per l'aparell de força militar més fort i que reforcen als polítics la necessitat de l'aparell armat; els interessos personals, de posició social, econòmics, de control de la po-

blació, de manteniment del "sistema", que comporta l'exèrcit; l'assimilació popular de costums socials que no són qüestionats a fons per ningú i que esdevenen un pas normal dins de la vida del ciutadà; ... Tots aquests factors enforteixen fàcilment les lres contra els que volen tocar tan sagrats interessos i costums. I certament tenen un pes sacre perquè sense l'exèrcit no es pot mantenir l'actual civilització, i sols amb la desaparició d'aquesta serà possible prescindir d'aquell.

### Objecció al muntatge global del sistema

Així, l'objecció porta més enllà de qüestionar una de les estructures bàsiques, a objectar a un sistema complex de estructures que formen l'actual sistema de civilització, i que són indestruïbles per determinar quines són les causes de les altres. Començant per una postura personal de rebuig intuitiva, es critica la cultura integradora que et fa un bon ciutadà, l'escola autoritària del servei militar, cúmul de l'autoritarisme social i polític, les estructures de poder centralitzades, professionalitzades i mantingudes per la força de les armes, la ciència i la tècnica posada al servei dels interessos econòmics i de poder per la fabricació d'instruments d'alienació, siguin armaments o de consum inútil, les fonts d'energia nuclear, fonts de beneficis privats, perill de supervivència, afavoridores directes de la proliferació d'armament nuclear, uns sistemes de valors, de vida, de relacions personals i sexuals deshumanitzats, anclats en costums morals on val més la llei que la persona, uns ciutats inhabitable símbol de les contradiccions de tota aquesta civilització, la manca de recursos energètics i matèries primes, l'augment alarmant de la població front a la manca d'aliments, la contaminació planetària, la cursa boja d'armaments, ... esdevé un tot que cal objectar.

### Objecció enfocada cap el militarisme, però no dilladament

Si la lluita se centra en el dret a l'objecció i en l'aspecte de crítica al militarisme i de recerca d'alternatives és sobretot perquè casi ningú ha pres interès en aquesta lluita i aquesta recerca. Totes les lluites sectorials, encara naixents no poden afrontar, per manca de possibilitats, una lluita global sinó és coordinant se pas a pas amb les altres. L'objecció esdevé una lluita sectorial però també un mitjà, una actitud de lluita personal, vàlid

per altres accions: refusar, objectar, no cooperar, desobeir, primer pas de revolta enfront de situacions d'injustícia, i actitud de fons i mitjà polític de lluita: refusar, objectar, i construir alternatives testimonials i vàlides. Trencar motlles, obrir espais nous, assumir la repressió i llençar-la com un boomerang contra el mateix sistema. Postura clara, rebuig de privilegis, denúncia, acceptar la repressió, llençar-la contra el sistema, crear alternatives, tot en una actitud no-violenta per coherència amb la denúncia, i per evitar caure en el terreny de lluita en el que l'estat n'és el senyor suprem.

### Objecció: una èlite?

Malgrat tot, perquè no s'estén l'objecció? El concepte d'eficàcia del sistema es contraposa a l'utopia idealista dels joves que volen la pau i això atreu poc. D'altra banda els objectors queden situats en una èlite, de privilegiats, de coherents, de sants, de valents, d'aquells que poden dir frases boniques i pensades, que poden escriure manifestos, que poden debatre amb un tribunal ple d'espases i condecoracions posades dalt d'una gran trona. Els tribunals pels objectors, més que impedir que el jove normal que no sap expressar motivadament els seus arguments pugui entrar en el clan dels privilegiats, o que pugui fer objecció per motius pràctics, perquè considera millor fer un servei civil que "perdre el temps a la mili". Tampoc podrà passar aquell que "passa" de tot, que vol fer la seva vida i que no reconeix, perquè no ho necessita, ni pàtries, ni déus, ni patrons, que no compleix les normes de conducta ni de serietat que cal i que s'esperen.

### CONTRADICCIONS DE L'ESTATUT I EL SERVEI CIVIL PER L'ESTAT I ELS OC

#### Integració de l'objecció al sistema, o plataforma de lluita?

Un estat democràtic ha de reconèixer el dret a la dissidència, a l'objecció, a les minories, per les mateixes regles de joc. Acceptar una objecció concreta és posar en qüestió la institució objectada. Per això l'estat es proveeix dels elements necessaris de control i selecció perquè tal actitud sigui integrada en el sistema. Prefereix pactar, cercar alguna solució, que mantenir viu un problema de "consciència" que el desprestigia. La por a l'objecció per part de la institució objectada és inversament proporcional a

la seguretat que té la pròpia institució, i més quan l'objecció no es vol imposar per la força i està recolzada per poca gent.

D'aquí que si l'estat vol actuar intel·ligentment ha de reconèixer l'objecció plantejada, per tal d'integrar-la malgrat els perills que representi. Però en posar-hi condicions per evitar aquests perills restringeix el dret que volia reconèixer portant de nou a gent a la presó i començant un nou cicle de lluita pel millorament de l'estatut i el servei civil (SC), ara des d'una perspectiva legal i per nous camps lligats al procés de l'objecció. És per això que la legalització és una arma doble: per l'estat és treure-s un problema de sobre, cara a integrar unes actituds perilloses, però és també donar via lliure al creixement qualitatiu i quantitatiu de l'objecció en el seu camp i en les seves implicacions. Pels objectors és l'arma en el sentit contrari: potser que l'estat logri integrar-la si fa un estatut molt bo (amb el perill de perdre gent!) o que sigui una plataforma, un pas per avançar en altre luites (si el nivell de consciència i organització ho permeten).

### Servei Civil: una obligació?

En aquest context el Servei Civil és un pacte entre l'estat i els objectors. L'estat ha de reconèixer un dret, però no vol excloure a uns ciutadans de les obligacions de tots. Els objectors volen un mínim dret de ciutadania i proposen un servei civil. Mai es planteja un servei civil en les societats actuals fins que no sorgeix el problema de l'objecció de consciència al servei militar. Un servei a la gent, a la comunitat, cadascú el fa allà on vol i com vol, no cal una legalització per part de l'estat. Però cal una fórmula de compromís. L'objecció és l'excepció i s'ha de demostrar la bona voluntat de no eximir-se de les responsabilitats col·lectives. Al soldat no se li demana si té motius de consciència per prendre les armes però l'objector ha de demostrar que en té per a no prendre-les. Ningú vol guerres, tothom vol pau, i aquells que es neguen a col·laborar en els instruments que les possibiliten han de demostrar que ho fan a consciència.

### Com ha d'ésser un Servei Civil?

De nou amb el Servei Civil sorgeixen contradiccions per les dues bandes: cal que sigui un servei seriós, pel bé comú, controlat, però que no augmenti l'atur, que no sigui elitista, que no tingui disci-

plina militar, que no beneficiï a interessos privats, que no taci forats. L'estat no pot reconèixer uns serveis civils que se li escapin de les mans i que, en ser reivindicatius de situacions injustes, li tirin pedres a la seva teulada. Els objectors lluiten per que el SC no sigui sols assistencial, per tal que aportï una crítica i un ajut real a la gent i no als aparells burocràtics de l'estat.

#### El Servei Civil: una altra mitjà de lluita

I encara més. Si l'objecció es planteja com a crítica a un sistema, el SC ha d'esdevenir un mitjà de lluita contra aquest amb un treball de base, de denúncia, ... I si es planteja com una crítica a la militarització, als actuals sistemes de defensa, de solució dels conflictes, el Servei Civil s'ha de convertir en una altra veu, en l'estudi i preparació d'alternatives de defensa, en investigació i treball per la pau: tocant les arrels de les injustícies, de les causes de les guerres i proposant sistemes nous de lluita, actuant contra l'armament, la militarització, ... Diffícilment es pot pensar que l'estat pugui reconèixer un SC d'aquest tipus. És, doncs, una responsabilitat dels objectors el dur endavant aquestes alternatives. Organitzar-ho l'estat és un perill massa fort d'integració i manipulació, i una proposta de difícil viabilitat.

#### Dues possibilitats de l'objecció actual

Aquestes contradiccions plantegen al moviment d'objectors greus interrogants sobre la seva funció, i el model que pot evitar millor la integració i pot mantenir més clara la seva incidència social. L'augment del grau de consciència i indidència personal i social dels objectors està en funció de les lluites portades, del grau de compromís personal i de la preparació i discussió teòrica. Dos models bàsics se'ns presenten:

- a) Una objecció que incideix pel gran nombre (combatuda per l'estat per poder quedar sense gent) però amb un nivell de consciència política reduït (per les dificultats de mantenir contactes entre tots els OC).
- b) Una objecció reduïda en nombre per la seva actitud de crítica i de postures radicals, que punxa fortament a la societat malgrat ser una minoria.

Aquests dos models venen determinats per l'actitud front a l'acceptació de l'estat i per la capacitat organitzativa dels objectors. Certament és una responsabilitat forta el determinar, tenint en compte els esdeveniments, quin camí cal triar.

Potser aquestes seran els que més determinaran, fentant a escollir en quan surti l'estatut.

#### INSUBMISSIÓ, SERVEI MILITAR VOLUNTARI I EXÈRCIT PROFESSIONAL

##### Insubmissió: producte d'estatuts deficientes

Els casos més normals d'insubmissió sorgeixen per les greus carències que té normalment l'estatut i el SC. Quan s'exclueixen motius d'objecció, discriminant a uns quants objectors, aquesta o tots en solidaritat rebutgen l'estatut. Quan el tribunal existeix amb funció de jutge, quan selecciona, quan dondeina, és ell qui provoca l'exclusió, la insubmissió. Quan el SC crea beneficis privats o està militaritzat, o contribueix indirectament a preparar la guerra o a mantenir injustícies reforça la insubmissió.

##### IRG: Reconèixer l'objecció total

La Internacional de Resistents a la Guerra no reconeix el dret de l'estat a obligar als ciutadans ni al servei militar ni al servei civil. El servei militar obligatori és un fet recent en la història i no ha de plantejar-se ni assumir-se com un fet connatural a la persona ni a la societat. L'internacionalisme vol destruir barreres artificials que amaguen interessos econòmics, polítics o racials. La defensa dels drets dels pobles i de les persones han de ser assumits per tothom i per altres mitjans dels armats. No proposa un Servei Militar voluntari ni professional però, de fet, reconèixer l'objecció total sense l'obligació del servei civil, és potenciar en les actuals circumstàncies un exèrcit voluntari i professional en la mentalitat del poder, l'estat i els partits.

##### Insubmissió: anar més enllà

La insubmissió total té un profund sentit davant de l'estat i la societat resol de moment el problema personal dels objectors però planteja el tipus de servei de defensa. Es pot plantejar com un nou camí de crida a anar més lluny, i pot quedar-se en una actitud testimonial o pot plantejar-se organitzadament com una lluita de fons que ha de tenir en compte molts factors: el grau de compromís popular quan tot just la gent comença a entendre l'objecció i la proposta de SC; un estudi i exposició clars dels motius i les conseqüències de la insubmissió; les possibilitats reals de passar de postures testimonials a postures organitzades amb objectius polítics.

### Plantejament d'una greu contradicció

Les principals dificultats que s'exposen contra la insubmissió total que nega el SC, són les de convertir el servei militar en voluntari i que això porta necessàriament a un exèrcit professional, fàcil policia manipulable per les classes dominants en contra del poble o per campanyes imperialistes.

### Servei Militar obligatori: cap a la militarització de totes les persones

Cal preguntar-se, però, si els exèrcits formats amb un servei militar obligatori, que preté la democratzació de la defensa per treure-la de mans dels professionals de la guerra, logren aquests objectius. Tan en la repressió interna com en la guerra moderna el pès decisiu és portat per l'armament pesat (tanca, avions, electrònica, comunicacions, missils, ...) i aquest és sempre controlat directament per oficials o soldats professionals. De fet l'exèrcit actual ja és professional. Si es cerca que no sigui emprat per la classe dominant (i ho ha estat sempre, i més aquests darrers anys...) caldria mirar el tipus de formació i de mentalitat que reben en les acadèmies militars els oficials i el tipus de relació que mantenen els alts càrrecs de l'exèrcit amb les famílies polítiques i financeres. Sols amb un canvi de la formació, amb una permeabilitat de relacions, amb un diàleg obert sobre aquests temes de la població, amb una llibertat informativa, amb un real control parlamentari i popular es podria intentar evitar que l'exèrcit fós un instrument de dictadura i repressió, i això sols és possible amb un canvi no sols de l'exèrcit sinó de la societat que el crea, el manté i se'n aprofita. Mentrestant l'únic que manté el servei militar obligatori és l'intent de militaritzar a les persones, de tenir-les controlades i de fer-les obedients i còmplices del sistema.

### Exèrcit i Poder: una mútua manipulació?

A casa nostra "el fantasma paralizador de l'exèrcit" n'és un clar exemple. És clarament manipulats pel poder per tal d'impedir els avanços d'una societat en canvi. Cert és que el pes de 40 anys, la mentalitat adquirida, els interessos creats, i la negació dels principals motius pels que vàrem fer la guerra són elements seriosos a tenir en compte. Però les informacions reals sobre els perills resta en mans de les èlites polítiques, impeding a la gent poder jutjar lliurement la gravetat d'aquestes amenaces. Díficilment reixiria un cop

militar malgrat a certs sectors financers, oligàrquics i militars ho intentessin. El recolzament internacional al rei i a l'actual procés de canvi, que poc canvia res de fons, dificulten fortament qualsevol intent de "putsch" militar.

### L'exèrcit: estructura de manteniment del sistema

Malgrat el Servei Militar obligatori, l'exèrcit és manipulat o actua per interessos propis, perquè el poder no rau en el soldat que fa instrucció. El paper d'un partit en l'oposició, o en la participació directa o alternativa de poder canvia clarament. Participar en el poder fa tenir possiblement més en compte les situacions reals i allunyar-se de posicions de denúncia simplement. El mateix objectiu de presa del poder determina una mentalitat basada en la força per a mantenir-se. Les bones relacions amb l'exèrcit són el mitjà per poder arribar al poder i per mantenir-se si s'hi ha creat bons amics, del contrari està en joc la supervivència del partit i inclús del procés de canvi. L'augment de pressupostos de defensa, els diners amb alts càrrecs, el canvi de plantejaments són tàctiques per aconseguir els seus objectius. Però, lluny de debilitar els perills, continua mantenint i potenciant una estructura que històricament s'està convertint en un estat dins l'estat, incontrolable i indestructible. És possible la contradicció del poder contralitzat, del canvi de vanguardies recolzats en un braç armat. És cedir la força de cadascú als especialistes capriciosos. Si l'exèrcit i la policia ens defen, com ens hem de defensar nosaltres d'ells? Continua essent clarament vàlid l'esquema per el qual el militarisme és un efecte del sistema de classes, i que la militarització és un efecte del militarisme?

### EL MOVIMENT D'OBJECTORS I LA LEGALITZACIÓ VIA PARLAMENTÀRIA

#### Objectiu: aconseguir l'estatut

Des del naixement del moviment d'objectors, els seus objectius han estat clars: aconseguir un estatut d'objectió i un servei civil. S'ha elaborat nombrosos projectes de llei. Abans pel govern, perquè ho tregués via decret. Després per les Corts, perquè sortís via parlamentària. Volem ser reconeguts, com a pas o simplement per solucionar postures personals davant l'obligació del Servei Militar.

Quan la postura era reivindicar la llibertat dels OC empresonats i portar en

un cartell "volem l'estatut i el SC" els problemes es presentaven en una dimensió ètica, dins un marc polític de llibertats democràtiques, però no dins les possibilitats polítiques d'un projecte concret, punt a punt difícil de determinar, d'acceptar o exigir.

#### Estratègia no-violenta: de l'acció directa a la negociació

Ens hem recolzat en una estratègia no-violenta: desobediència civil, institució paralela, acció directa no-violenta, negociació. I és sobre la negociació que cal aprofundir: L'èxit d'una campanya no-violenta depèn de la capacitat per marcar perfectament un objectiu a conquerir i no cedir en res fins aconseguir-lo. Quan l'objectiu és tan ambigu com lograr un estatut d'objecció i un SC, és molt difícil mantenir la unitat del moviment fins a la fi, car hi han molts aspectes a concretar. Quan s'intenten concretar cal tenir en compte no sols el que hauria de ser perfectament clar, sinó un mínim de possibilitats de que l'adversari pugui entendre-ho i cregui que val la pena cedir quelcom perquè el que s'aporta és just i més positiu.

Hem de reconèixer que, degut a estar centrats en l'acció del carrer i a la sensibilització, hem descuidat molt l'estudi de l'objectiu fonamental amb tots els ets i uts.

La sensibilització quasi total dels parlamentaris en favor de l'objecció s'ha aconseguit, però no han assumit els arguments de fons i concrets que comporten les nostres reivindicacions. Això perquè d'una banda per a ells aquest és un problema marginal, que no el viuen, que els sona estrany, i d'altra banda, perquè nosaltres mateixos no hem concretat tot el que hauríem d'haver fet.

Ara ens trobem davant unes grans possibilitats, però hem de fer corre-cuita un treball de clarificació per recentrar l'objectiu tenint en compte les postures i interessos personals, la força dels grups i la situació política.

Certament serà diferent que l'estatut surti via "decret-llei", i s'accepti a la comissió d'urgència legislativa, o sigui presentat per l'oposició, passi a la comissió de defensa i sigui o no acceptat per UCD, oposició i Defensa.

#### Necessitat d'un front comú que respecti les opcions personals i de grup

De fons un cop aclarita en quant els punts mínims es crea un conflicte inevi-

table entre postures ètiques de principi i postures polítiques de possibilitat. La unitat d'actitud serà pràcticament impossible i caldrà pensar en que el moviment d'objectors respecti realment les diferents opcions de grup i personals mantenint però una convergència de front comú i de solidaritat en quant cada postura depèn de graus de consciència, de concepcions ideològiques o d'interessos personals diferents.

Caldrà veure també les diferències entre la llei i la seva aplicació que la pot millorar o empitjorar. Però cal revisar també les actituds que poden manca d'objectivitat per tal d'acceptar o no l'estatut i el SC, o algun dels seus aspectes més conflictius.

#### S'han de replantejar els objectius?

Les postures ja preses d'insubmissió total depassen l'àmbit de lluita del reconeixement de l'objecció. Han d'ésser considerades i recolzades però és una nova lluita no assumida pels objectius actuals.

Les postures polítiques o ideològiques provoquen certament diferents visions tàctiques i estratègiques: un fort antiparlamentarisme o la clara confessió de que no es vol el reconeixement legal de l'OC dificulten clarament la línia portada fins ara, i qüestionen de rel els objectius. Caldrà renovar l'adhesió o no al que perseguiem.

#### Situació actual: esgotament i d'altres limitacions

El cansament degut a les crisis personals o de grups, a la repetida insistència fracassada tantes vegades, la mandra mental de re-definir-nos en funció d'aclarir conceptes encara foscos o d'adaptar-se a les circumstàncies canviants, les ganes inconfessades d'anar a la presó per vocació de màrtir o per resoldre amb la separació i el temps les dificultats diàries de treball, de relacions, són aspectes dels que ens hem d'examinar tots.

La manca d'estudi personal i la dependència dels especialistes, dels que hi porten més temps, l'acaparació d'informació per part d'aquests, els contactes o no amb entitats, partits i parlamentaris, dificulten la decisió lliure i meditada per part de tots els implicats en temes a voltes molt complexos.

## L'OBJECCIÓ MÉS ENLLÀ DE L'OBJECCIÓ De l'objectiu de consciència a l'objectiu polític

Assolit o no un mínim estatut i un SC, el moviment d'objectors hauria de plantejar-se uns nous objectius que emmarquin l'objectiu de consciència personal dins una objectiu política.

Cada nou objectiu ha d'assegurar el reforçament i consecució de l'anterior intentant combinar els interessos personals amb la solidaritat dels diferents grups i tenint en compte: l'acció, l'estudi, l'interès per nous objectius i les forces reals en cada moment, del moviment, del grup i de l'adversari.

A part de continuar lluitant per un bon estatut i un SC cal definir quina és l'estratègia de l'objectiu: valorar com lograr la quantitat (nombre massiu d'objectors) amb la qualitat (capacitat de lluita i de crítica social); entendre l'objectiu com una estratègia de presa de consciència personal, de compromís de lluita, enfront del militarisme; com una ruptura amb unes institucions i un sistema; com una recerca d'alternatives reals.

La defensa de la llibertat d'expressió i de consciència; el reconeixement real i no sols legal dels drets a la dissuasió i l'objectiu; el treball en un servei civil com a mitjà de denúncia, com a pràctica millor que la militar, com a temps immillorable de lluita contra la militarització i de recerca d'alternatives.

La concreció segons possibilitats i estudi de nous camps:

- pel desarmament total o unilateral, contra el comerç i producció d'armes.
- denunciar els conceptes amagats sota el mot "defensa", contra els pressupostos militars.
- la recerca d'alternatives de defensa i resolució de conflictes.
- la denúncia de la ingerència militar en el camp civil: tribunals i lleis militars.
- la defensa dels drets dels soldats i de llurs lluites.
- la lluita contra les bases, tractats i pactes militars (OTAN, ...)
- la lluita contra l'armament atòmic i el refinament bèl·lic (ABQ...)
- l'estudi de la reconversió armamentista en productes útils.
- la lluita contra la llei de mobilització i militarització obrera.
- la lluita contra les institucions represives: policia, tortura, pena de mort, presons, ...

- coordinació amb altres lluites alternatives i sectorials.
- investigació i estudi per tenir elements per l'acció i per informar.
- campanya d'informació i de presa de postura de política, sindicats, científics, tècnics, militars, pensadors, eclesiàstics, organitzacions de base, conscienciació popular, ... moviments de joves.
- difusió pels mitjans de comunicació oficials i alternatius.
- coordinació campanyes estatals i internacionals.

Martí Olivella  
(19 de febrer 1978)

### NOTA Juny 1978 :

Aquest treball escrit fa uns quants mesos, preté aportar certs elements de valoració, per revisar el treball fet fins ara, com de cara al replantejament del MOC. En tot cas és un assaig per ésser discutit i modificat.

La redacció de l'AOC informa espera més aportacions per tal d'anar-nos aclarint en els objectius i en l'acció.

FONDOMOC

## SERVEI CIVIL QUE VOLEM / ESTRATÈGIA DELS SERVEIS CIVILS

Aquesta proposta és una recopilació dels estudis fets a Girona<sup>(1)</sup>, intentant de donar arguments de perquè és interessant aquesta i no una altra. Hem vist la necessitat de fer un estudi a fons de tota una sèrie de qüestions bàsiques que creiem imprescindibles per a poder avançar en la definició del SC que volem.

### ANÀLISI PREVI

**Funció de l'exèrcit:** Partint d'una societat dividida en classes, nacions i blocs (7), la funció de l'exèrcit i la defensa armada està lligada a la defensa de les oligarquies polítiques, econòmiques, financeres o militars dels diferents àmbits, i no a la defensa de la vida dels pobles. La lluita per l'abolició de l'exèrcit es traspassa a una lluita global contra les estructures de poder que el creen, el mantenen i l'utilitzen.

**Funció de l'exèrcit a l'Estat espanyol:** L'exèrcit espanyol, format per a defensar interessos colonials i anti-liberals, pren part activa en la política, afavorint les posicions de l'oligarquia terratinent, industrial i financera, monàrquica i centralista (antiautònoma), que es concreta en la victòria del 39. El paper de repressió popular i manteniment de la dictadura franquista es concreta en multitud de fets i el fa present com a poder fàctic en la vida política i social del país.

Tots aquests fets s'han donat amb un servei militar obligatori, que no ha evitat ni cops d'Estat ni el predomini de l'alta oficialitat. Partint del fet real de la presència de l'exèrcit, es planteja la disjuntiva entre SM obligatori o SM voluntari...

**Servei militar obligatori o servei militar voluntari:** El SM voluntari (=professional) és un cos escollit ideològicament i professional, fàcil de comprar pel gran capital (argument emprat per l'esquerra). Però en la realitat, els fets històrics i la mateixa estructura militar comporten conservar els eixos de poder en mans de l'alta oficialitat (professionals a nivell polític o tècnic); en definitiva: el SM obligatori ja és professional.

**Enquadrament:** El SM voluntari evita l'enquadrament ideològic i autoritari de la joventut. A llarg plaç, deslliura el poble de l'exèrcit a nivell emotiu i aclareix la ja real separació entre l'exèrcit i el poble. En tots dos casos, el parlament ha de controlar-los!!!

El SM obligatori és un mitjà d'enquadrament ideològic. Els exèrcits moderns, per la capacitat tècnica, no necessiten gran nombre de persones, sinó especialistes fidels. Mantenir el SM obligatori és una necessitat de les societats que encara no poden assegurar l'enquadrament ideològic per altres vies que la militar (mitjançant les masses, consum, marginació).

**Servei obligatori per a tot ciutadà:** El Servei Obligatori a la Comunitat suposa, des de l'òptica capitalista, l'existència de mà d'obra barata per a resoldre tots els dèficits i des de l'òptica socialista, el que tothom assumeixi el creixement social i les seves dificultats. L'alternativa clara davant d'aquesta situació consisteix a socialitzar la professionalitat. Solament professionals finançats públicament poden resoldre els dèficits existents.

Voluntàriament, cadascú pot portar la tasca social o política que més li plagui. El servei es fa cada dia i de forma voluntària, sense necessitat de cap enquadrament oficial. El servei obligatori enquadriaria tota la població un temps determinat amb tot el que això comporta ideològicament o en quant a possibilitats d'augmentar l'atur.

### OBJECTIU FINAL

Creiem que aquestes anàlisis depassen els objectius formulats pel MOC (llibertat del Dret a L'O. de C. i Estatut). Només es poden formular respostes si formulem que reivindicuem el tipus d'estatut amb més perspectives antimilitaristes.

**Crítiques a l'exèrcit:** Fem les següents crítiques a l'exèrcit: Políticament (cos clau per al servei del poder, arma contra les vagues, per l'enquadrament de la joventut, per a mantenir "l'ordre" davant del poble); Econòmicament (Presupost militar: 19%, pren d'un soldat: 1233 dòlars anuals, quan un estudiant és: 219 dòlars, renovació constant de l'armament); Ecològicament (defoliant i herbicides químics, armes nuclears en temps de pau i de guerra); Moralment (no a la mort, altres mètodes per a solventar els conflictes, defensa popular no violenta).

## CONDICIONS DEL S.C. : LLEI

**Voluntariat: Homes exempts i dones:** En primer lloc, es refusa el SC dins d'un voluntariat estatal o oficial degut a l'inconvenient d'enquadrar gent que ara no és controlada d'aquesta forma i a les seves possibilitats d'augmentar l'atur (com es veu a l'anàlisi prèvia). Per raons similars, no és interessant un SC obligatori per a dones i homes exempts dels SM, ja que, a més, això provoca més massificació. El fet d'escollir entre SC substitutori o SC alternatiu és un fet ideològic, a més de tàctic.

**El SC alternatiu** exigeix una definició de la política assistencial a seguir. Porta més gent als SC que potser no són OC. Elimina possibilitats de tribunal i restricció de motius, porta a un SM optatiu, però no professional.

**El SC substitutori** suposa més antimilitarisme als SC, en la mesura en que tots són OC. Menys possibilitats de contribuir a l'afur. Més reivindicatiu en el sentit de lluita popular. Si el SM es fa voluntari (com seria desitjable segons l'anàlisi prèvia), és un pas endavant per a alliberar el jovent del "trauma" del SM, cap a la crítica general de la militarització (que no es redueix a la O de C ni al SM voluntari); així es fa innecessària l'objecció i ja no hi ha insubmissos. En definitiva, el SC alternatiu porta a un millor estatut i el SC substitutori és més coherent i antimilitarista.

## CONDICIONS DEL S.C. : REGLAMENT

**Funcions de l'objector en el Servei Civil:** Es parteix de que els SC es fan en sectors deficitaris on treballen unes entitats i grups, amb manca de recursos econòmics i humans, amb una clara tendència a la professionalització i al finançament públic. L'objector és un tapa-forats temporal, hi crea llocs de treball que ocupa enfront de necessitats urgents, fins a ésser assumides per professionals amb finançament públic. O bé en sectors que per llur naturalesa no té de moment ofertes de treball (campus assistencials marginals o treball ideològic en drets humans, pau...). Partint del fet de defensa del SM voluntari per a evitar enquadrament i de que una societat moderna enquadra per altres fets (consum, oci...), s'ha de potenciar un SC voluntari deslligat de l'Estat, per a emmarcar la gent que vol dur un treball d'alliberament comunitari que en definitiva és un treball polític (a nivell assistencial reivindicatiu i a nivell antimilitarista).

Aquest servei civil voluntari emmarcaria els OC que reivindiquen un SC autogestionat o els que no estan d'acord amb el que surti a les Corts (insubmissos parcials o totals).

**Tipus d'entitats:** Tenint en compte tot això, es veuen dos tipus d'entitats per al SC: totes elles o bé assistencials amb incidència social, o bé ideològiques en defensa dels drets humans i de la pau.

**Via professionalització:** Pel grau d'especialització que comporta el treball, demanen d'ésser assumides pel finançament públic, no demanen OC en la mesura en que no són professionals. Accepten OC 'il·legals' com a complement en la seva lluita reivindicativa.

**Via antideficitària:** Es denuncien uns sectors desastrosos urgents, que no precisen de personal molt especialitzat i, per tant, no necessàriament professional per la naturalesa del treball. Accepten OC 'legals' com a pas urgent en via d'un finançament públic de tots els déficits del sector.

**Finançament del OC i dels SC:** En ser els OC ciutadans que no fan el SM, el pressupost destinat a ser soldats ha de reduir-se, passant aquesta partida del Ministeri de Defensa a Presidència de Govern, dins d'una partida especial dels Pressupostos Generals de L'Estat per a OC. Aquesta es distribuirà mitjançant les comissions territorials de SC, en funció del nombre d'OC i de les necessitats de finançament dels SC.

**Govern autònom:** Cal, doncs, una descentralització en funció del territori, nombre d'OC i de SC (necessitats). Es crearien, doncs, Comissions Territorials (CT) depenent del Govern autònom i, on aquests no existeixin, de les diputacions.

Es valora com molt difícil el que cada Parlament de Regió o Nacionalitat pugui elaborar una llei d'OC i, a més, això comportaria una lluita davant dels governs autònoms que seria força impopular, a més de que separaria la lluita d'OC a nivell de tot l'Estat.

Les CT només coordinarien els OC amb els SC, evitaria desenvolupament innecessaris i podria decidir amb més coneixement de causa sobre les necessitats de cada indret. En la perspectiva de solidaritat entre els pobles, s'haurà de procurar el nivellament entre autonomies referent a la proporció d'objectors i necessitats.

## ESTRATÈGIA DELS SERVEIS CIVILS

Creiem que fins l'aprovació definitiva a les Corts (Congrés i Senat) de l'Estatut és imprescindible de mantenir els SC que actualment rutilen bé, pels mateixos objectius que en principi han perseguit i, a més, reforçats ara per l'especial moment de negociació i elaboració de la llei a nivell parlamentari; difusió de l'objecció a l'opinió pública; pressió de lluita no-violenta (institucions paral·leles); puntualització específica de la nostra actual alternativa...

Després de l'aprovació per les Corts d'un Estatut d'OC, surgirà una nova etapa on hi haurà les següents postures:

- OC legals no lluitadors (accepten l'estatut i s'hi conformen).
- OC legals lluitadors (disposats a millorar l'estatut des de dintre d'una manera més o menys radical).
- OC insubmissos (no accepten aquest SC legal, podrien o no podrien acceptar-ne un altre).
- OC insubmissos no lluitadors (passen de SC i no lluiten per aspiracions socials, polítiques o antimilitaristes).

La sortida és portar la mateixa lluita en dos aspectes o fronts:

SC legals: (els dos primers) on amb entitats antideficitàries o reivindicatives, es lluita pel millorament de les condicions del SC, per a cobrir el dèficit d'un sector (a nivell assistencial i també reivindicatiu) i en la mesura que sigui possible, per l'antimilitarisme.

Insubmissió: Camps, pisos o voluntariats autogestionats que serien plataformes de lluita antimilitarista, acollirien insubmissos, realitzarien SC no legalitzats en entitats "vi professionalització" o bé de forma autogestionada amb més antimilitaristes no necessàriament OC, que a més recolzarien des de fora la lluita pel millorament de l'Estatut.

El pas intermig vital és la lluita per un reglament potable, des de la sortida de la llei, fins la seva posta en pràctica, ja que serà ell el que definirà com es faran els Serveis Civils.

- (1) Dos article-estudis publicats a l'AOC Inform, nº 2.

## OBJECTORS DE CONSCIÈNCIA DE BARCELONA

Un moviment com el dels objectors de consciència difícilment pot explicar de manera detallada els objectius del seu treball, especialment un és molt clar: el reconeixement de l'objecte de consciència al servei militar.

A partir d'aquí, diferents maneres d'entendre l'objecte porta ran a diferents maneres de forma d'actuació. És a dir, no es pot pensar en l'objecte de consciència al servei militar com una ideologia globalitzant i coherent, sinó com una idea a treballar des d'una multitud d'angles.

### Per què objectors de consciència?

Per molts motius i cap més important que l'altre. Els últims intents d'arranjar des del Govern la problemàtica dels objectors mai han tingut la mínima acceptació, entre altres raons, per una limitació de motius: recordem l'últim intent d'acceptar l'objecte de consciència al servei militar per motius religiosos, que en la pràctica no va servir de res.

Avui dia, a mesura que la gent del carrer va coneixent aquest moviment, el ventall de motius va sent més gran. Els motius religiosos, com els polítics, com filosòfics o l'objecte com a crítica a una societat cada cop més militaritzada, són postures prou importants.

### Per què servei civil?

Entenem sempre el servei civil com una alternativa al servei militar. En la situació actual el servei civil és un pacte entre l'Estat i els objectors. L'Estat ha de reconèixer un dret, però no vol excloure uns ciutadans de les obligacions de tots. Els objectors volen un mínim dret de ciutadania i proposen un servei civil. En aquest moment l'objecte de consciència no es pot entendre mai com un acte negatiu, de poca solidaritat social. L'objector, convençut de l'acte positiu, actua d'una manera diferent a la resta de ciutadans, però amb unes conviccions socials molt fortes.

Mai es planteja un servei civil en les societats fins que no sorgeix el problema de l'objecte de consciència al servei militar.

### Quins serveis civils?

Si l'objecte de consciència es planteja com a crítica a un sistema, els serveis civils han de ser mitjans de lluita amb un treball de base, de denúncia. El S.C. alternatiu al servei militar ha d'ésser una alternativa que reculli la pluralitat d'ideologies i d'opcions, que tingui en compte els interessos d'aquells que no volen servir amb armes la nació o d'aquells que simplement creuen més interessant ajudar a solucionar les necessitats socials més evidents. El servei civil ha d'estar totalment immers i integrat a les necessitats de la comunitat.

### La situació actual

Avui dia el dret a l'objecte de consciència està reconegut a la Constitució com a causa d'exempció al servei militar a l'article nº 30, parlant també d'un servei civil substitutori.

Una ordre del Ministeri de Defensa de novembre del 77 deixava clar que tots els objectors de consciència quedaven en situació d'incorporació ajornada fins a la promulgació de l'Estatut d'Objecte.

Amb data 9.6.79 la premsa va publicar el calendari legislatiu governamental, en el qual UCD agafava el compromís constitucional de presentar el projecte el desembre del 79.

La situació, ara, està estacionària, fa una mesos nom va canvi

zer un altre projecte del Govern per a solucionar la situació i ja s'hi admetien les raons religioses i ètiques, i quant a serveis civils parlava de camps socials i sanitaris i, és clar, el de la protecció de la natura. Per contra continuava constituint els objectes amb el doble de temps. Però d'aquest document no en sabem res més.

#### Quina feina cal fer ara?

Tot just després d'aquest estiu s'han constituït les comissions d'objectes de consciència i servei civil dintre del Consell de la Joventut de Barcelona i del Consell Nacional de la Joventut, de cara a treballar, cada una en el seu àmbit, els possibles serveis civils i l'anàlisi dels diferents camps deficitaris per tal de facilitar l'organització de serveis civils a Catalunya.

Poseu't en contacte amb qualsevol d'aquestes comissions, si vols més informació.

## EL SERVICIO CIVIL EN CUESTION

Dentro del MOC hay grandes diferencias sobre el SC y últimamente hay un gran número de objetores que se oponen al SC. El servicio civil ha dejado de ser una idea aglutinante para pasar a ser una idea que en la actualidad divide al MOC. Voy a intentar exponer brevemente las causas que me han inducido a mí personalmente a poner en cuestión el SC.

El SC en principio fue una manera de unir a las personas que debían enfrentarse en un plazo corto a los militares. Tenía dos fines prioritarios, por un lado hacer comprensible a la gente, de una manera práctica, lo que queríamos y exigíamos; por otro lado, y a nivel interno, tenía la función de ayudar a cada persona a mantenerse firme en su decisión de objetar y, de avanzar colectiva o individualmente en el conocimiento del militarismo y sus efectos en la sociedad. Pretendía ser una estructura revolucionaria, tanto a nivel interno como externo.

Lo que yo cuestiono no es el SC en sí mismo, sino la práctica que actualmente tiene. A nivel general, la mayoría de los servicios civiles son conservadores. Casi todos mantienen consciente o inconscientemente los eternos valores de esta sociedad: autoritarismo, burocracia, machismo, beneficencia, y un largo etc. Normalmente los SCs son reivindicativos y/o asistenciales, esto para mí es un gran error, y lo único que hacemos es ayudar a perpetuar el sistema. Porque, cuando reivindicamos un maestro para un barrio abandonado, reivindicamos y exigimos al estado, que nos instaure una estructura represiva para que los niños y niñas sean reprimidos/as y salgan dispuestos/as a ser una pieza más dentro de la sociedad. Porque en los servicios civiles no nos cuestionamos la sociedad, sino que luchamos por conseguir unas estructuras burguesas y antirevolucionarias: semáforos, guardias urbanos, maestros, amontonamiento de ancianos en clubs, etc..., no atacamos los problemas de raíz, nos limitamos a hacer más aceptable su existencia.

Por estas razones y alguna más, tengo graves problemas a la hora de defender los servicios actuales. Los SCs, tienen que dar un cambio radical en su práctica. Tiene que buscar alternativas a los problemas que tenga, pero alternativas revolucionarias y radicales, porque sin darnos cuenta nos estamos dejando atrapar por las estructuras culturales, políticas y sociales de este monstruo llamado capitalismo.

Bueno, espero que haya quedado mínimamente claro lo que pienso y lo que me cuestiono del SC. Las cosas positivas no las digo porque todas/as nos las sabemos y algunos/as de nosotros/as hemos aprendido un montón de cosas (entre ellas las que acabo de exponer) al realizar un SC.

HASTA PRONTO

## SOBRE LOS SERVICIOS CIVILES

Los SSCC únicamente tienen sentido si son una alternativa y una forma de lucha contra el servicio militar y el Ejército.

Está claro, sin embargo, que el SC que ellos nos van a imponer va a ser un castigo sustitutorio por no ir a la mili; no tenemos uniformes, pero estaremos al servicio del Estado y bajo su control, para evitar que podamos difundir ideas sobre OC o antimilitarismo.

Un SC de esas características es absolutamente inaceptable para nosotros. Sobre todo hay un punto por el que no podemos pasar; que el SC vaya a quitar puestos de trabajo; cualquier SC en el que se nos haga desempeñar trabajos que pudieran ser realizados por trabajadores o profesionales (maestros...) en paro, no puede ser aceptado por nosotros, y ello por un elemental sentido de solidaridad de clase. De aceptar el Estado este punto que nosotros reivindicamos, el campo de los SSCC se vería muy reducido, y además, sería difícil encontrar un SC que no se volviera contra sus intereses.

Queda, pues, como única alternativa válida y efectiva con arreglo a la lucha que los OCCC tenemos planteada, el SC autogestionado. Ya que el Estado es incapaz de reconocer nuestras aspiraciones, tenemos que ser nosotros mismos los que las hagamos realidad.

La lucha de los SSCC autogestionados sería una lucha paralela, y con las mismas características que la lucha de la insumisión, y que tendría la ventaja frente a ésta de que sería una postura con posibilidades de ser comprendida, al menos en los sectores populares donde nos movamos. Para nosotros la insumisión es la postura ideal, pero tiene el grave inconveniente de que puede quedarse en una postura individualista, fácilmente ocultable por el sistema para que no tuviera ninguna incidencia en el pueblo. Por eso, nos planteamos como forma de lucha plenamente válida la de los SSCC populares y autogestionados. Con estos SSCC no pretendemos tanto el reconocimiento del Estado (reconocimiento que nunca llegará si desde el SC se lleva una lucha más o menos revolucionaria contra el sistema), como el que la OC y lo que lleva consigo, vaya calando hondo como una lucha popular más. Estamos convencidos de que la OC no tendrá ningún futuro si no logramos que sea el mismo pueblo el que la llegue a asumir. Y esto sólo será posible algún día, si los y las OCCC, nos tomamos en serio el trabajar, a nuestro aire y según nuestro propio estilo, en SSCC (por llamarlos de alguna manera) en barrios y demás sectores populares.

## CARTA ABIERTA SOBRE LOS SERVICIOS CIVILES Y EL MOC

Aparentemente admitir los servicios civiles es una concesión a la imposición de un Estado a hacer el servicio militar obligatorio.

Muchos objetores tenemos conciencia de que el Estado no tiene por qué obligarnos a hacer el "servicio militar" y por tanto no tenemos por qué aceptar un servicio civil sustitutorio.

El servicio civil del que hablo, no debe ser un servicio civil sustitutorio. En primer lugar porque sólo debe participar en él el que así lo elige libremente. En segundo lugar porque el motivo, por el que se debería participar en él, es, no sólo la negativa a hacer la "mili", sino la localización de una determinada necesidad en la sociedad y el deseo de dedicar un tiempo al estudio y posibles soluciones de esa problemática. Más al estudio que a la solución. No obstante, yo creo que puede haber algo de solución si se dedica dos años a atender un problema y además se busca la continuidad por medio de otros objetores. Y en tercer lugar porque debería ser autogestionado.

Las objeciones que vienen a mi mente ante un planteamiento así serían:

1.- No tenemos por qué dedicar dos años de nuestra vida a un servicio civil autogestionado cuando toda nuestra vida debería ser un servicio.

2.- No tenemos por qué hacer ninguna concesión al Estado.

3.- Es más radical el planteamiento de vivir en una comuna, donde se experimente una forma de vivir al margen de los planteamientos violentos de la sociedad.

4.- Es utópico pensar en la localización de un servicio civil del tipo antes señalado.

Por mi parte, creo, que toda nuestra vida sería un servicio civil y la objeción, una consecuencia lógica de la armonía con que se viviría si estuviéramos en la sociedad que deseamos.

Realmente a esto es a lo que hay que llegar: que la objeción de conciencia sea una consecuencia de un planteamiento más amplio de vida. Este planteamiento es muy fácil hacerlo con la mente. No hablo de esta consecuencia sino de la que seguiría al hecho de vivir una vida armónica desde antes de los 21 años en que una persona se encuentra con el problema de la "mili".

Por desgracia, mucha gente hemos llegado a la OC sin vivir con anterioridad una vida revolucionaria, armónica, sin violencia. Por el contrario nuestra energía está debilitada por los conflictos de todo tipo, familiares, personales, etc... y cuando tratamos de plantearnos la OC la sociedad en que vivimos, trata de destruir todo planteamiento en este sentido, y en el de la vida comunitaria. Mantener estos planteamientos exige un esfuerzo considerable. Dos años de un auténtico servicio civil puede ser comparable a dos años de cárcel.

En cuanto a la comuna como alternativa de organización de los objetores, yo veo que existen varios tipos de comunas. Algunas viven en la superestructura de la sociedad. Se mantienen gracias a una organización del trabajo capitalista. Viven de la explotación del trabajador. Estas comunas pueden ser de comerciantes, intelectuales, religiosos, etc... Todos estamos de acuerdo que estas comunas no son una alternativa y por tanto a la gente que vive o piensa vivir en ellas podrían muy bien hacer los dos años de servicio civil autogestionado, si así lo desean.

De la comuna que vive del salario, del trabajo artesano o de la pequeña propiedad, que participa de la lucha social correspondiente a su entorno y cuya producción es sana, hay que decir que realmente son una alternativa para los objetores.

Quien viva en una comuna así en el momento de plantearse la OC está ciertamente realizando un auténtico servicio civil. Hay que conseguir que esta sociedad no las destruya y tengan continuidad.

Lo que veo difícil es que personas que, cuando tienen próximo el problema de la "mili" y no han vivido con anterioridad en estas comunas, intenten montarlas al mismo tiempo que plantean la OC. Creo que el desgaste puede ser muy rápido, los problemas se acumulan a una velocidad vertiginosa.

En realidad el SC autogestionado es una primera aproximación a este tipo de vida y un germen de futuras comunas.

El servicio civil además de prepararnos individualmente, trata de cambiar las condiciones sociales desde otra perspectiva, cooperando así a que llegue un día en que las condiciones para la vida comunitaria no sean tan destructivas.

El SC autogestionado coincide con la postura de INSUBMISION.

Aunque algunos podrían preferir el nombre de "comunas de objetores" al de "servicios civiles", yo creo que el segundo término puede aclarar mejor la intención de que haya una continuidad en la labor empezada en un determinado lugar, aunque los objetores pasaran. En este caso la continuidad de los servicios la mantendría el MOC quien aceptaría, mediante Asamblea, los SSCC que considera autogestionados y revolucionarios y se comprometería en su continuidad.

Llegado este punto, habría que decir algo sobre el valor revolucionario de los servicios civiles. Para mí la OC es una parte limitada de una lucha global. No podemos por tanto llevar nuestra lucha al margen de la sociedad que está luchando. Nuestros servicios civiles deben ser aceptados por la sociedad que lucha. Está claro que hay una sociedad contra la que luchamos y otra sociedad con la que luchamos. Una auténticamente democrática y otra falsamente democrática.

La auténticamente democrática tiene un elemento revolucionario, un mecanismo que una vez puesto en marcha trabaja por la igualdad de la gente: LA ASAMBLEA.

Las Asambleas de vecinos, de pueblos, sindicales, profesionales, pueden y deben ser auténticamente democráticas e igualitarias. Un objetor debe participar, trabajar y convencer continuamente estas asambleas. Y hacer que no se detenga su mecanismo natural de tender a la igualdad. Este es, si en un determinado lugar no hay asamblea, el primer objetivo de un SC en caso de existir, participar y ofrecer su servicio de dos años para atender a alguno de los problemas localizados por la Asamblea.

En cuanto a los SSCC en organizaciones de tipo benéfico, humanitario, etc., habría que estudiar con mucho detenimiento su participación en ellas. Sin tratar de excluirlas, yo diría que deberían someterse a unas determinadas condiciones en caso de desear que se les enviaran objetores.

#### Propuesta de un informe de plan respecto de los SSCCAA

1.- Recogida de un informe por cada objetor que desde 1971 haya prestado servicios a la sociedad en forma de servicio civil.

Este informe debería redactarlo el mismo objetor que haya hecho el SC y buscar el apoyo, mediante firmas o cualquier otro escrito de la Asociación de Vecinos donde se hizo el servicio civil, de la entidad donde lo haya hecho en el caso de que así fuera, y de aquellas personas que considere que su firma pueda servir de apoyo.

Si el SC ha desaparecido, estos informes podrían ir acompañados de un escrito pidiendo que el SC no desaparezca y sea potenciado por los organismos públicos. Firmado igualmente por el mayor número de gente.

Nota.- Esta recogida de informes puede realizarla cualquier grupo.

De momento y mientras no se decida lo contrario, lo está haciendo el grupo de Valencia Grupo OC del País Valencià/ C/ Llavors/ Valencia

2.- Debate en asamblea del MOC sobre la aceptación de los SSCC existentes y compromiso de defenderlos en caso de legislación contraria a su mantenimiento, en el caso de los que hayan sido aceptados por el MOC.

3.- Solidaridad entre los distintos grupos para que en cada nacionalidad del Estado o entidad autonómica existan los SSCCAA dado que hay zonas donde las condiciones para el mantenimiento de estos SSCC son muy precarias.

4.- Creación de un secretariado de SC en cada nacionalidad o entidad autonómica.

#### Composición y funciones del Secretariado

Este secretariado estaría compuesto por:

a) objetores que están haciendo el SC elegidos igualmente democráticamente entre los demás compañeros (podrían ser dos).

b) objetoras que ya hayan acabado su SC, elegidos democráticamente entre los que continúan su vinculación al MOC.

c) representantes de la nacionalidad o entidad autonómica (de la conselleria de Bienestar social...) (podría ser uno).

d) representantes de la coordinadora de asociaciones de vecinos... (podrían ser tres).

NOTA.- En el debate sobre estos puntos en el grupo de Valencia se decidió no incluir ningún representante de los sindicatos, aunque hay problemas que afectan a estos, tales como el análisis de que un determinado SC interfiera en el paro, que sea guardado el puesto laboral a un objetor, que perciba parte del salario según los convenios, etc... Podría pensarse en la asistencia como observador.

Funciones: Se reuniría para la aceptación de cada solicitud hecha por cualquier persona de hacer un SC dentro de la conselleria de bienestar social.

En caso de que el objetor no haya elegido SC lo destinará a uno de los existentes dentro de la Nacionalidad o entidad autonómica y sólo será enviado fuera si así lo solicita.

En caso de que varios objetores, de acuerdo con una determinada Asociación de Vecinos monten un SC, le dará cauce legal para su aceptación.

Valorará las peticiones de una determinada Entidad Benéfica, etc... de que le sean enviados objetores y lo hará si lo considera oportuno.

No permitirá que se dé un proceso centralizador a nivel de Estado en la cuestión de objetores y SC.

#### Comentario sobre los objetivos del MOC

En el Secretariado que ha señalado anteriormente están representados:

- objetores,
- sociedades progresivas que aceptan a los objetores,
- representantes de una conselleria autonómica.

Quizás es el punto más difícil de aceptar, para algunos, el tercero: representante del gobierno autonómico.

Entramos pues en el problema de especificar los objetivos del MOC. Situación conflictiva que nos tiene divididos y paralizados desde hace algún tiempo.

Según mi personal punto de vista el MOC se planteó como uno de sus objetivos el de buscar una solución legal al problema de la OC, lo cual implicaba el reconocimiento de la OC y la creación de una legislación progresiva que respetara los puntos mínimo-básicos

cos que el MOC iba formulando en sus asambleas.

La fórmula de un secretariado anteriormente señalada creo que sería lo máximo que se podría legislar en orden a la OC y en ella cabrían todos los puntos reivindicativos del MOC.

Pedir algo más en realidad es plantear la lucha en otros términos: la creación de un servicio militar totalmente voluntario.

#### UN NUEVO PLANTEAMIENTO EXIGE UNA NUEVA ESTRATEGIA.

Lo que creo pueda ser un error es tratar de conseguir nuevos objetivos con planteamientos pasados como los que dieron nacimiento al MOC.

El problema está en ver si ha llegado el momento de desmantelar el antiguo MOC y dar paso a una nueva organización. Todos sabemos, por los distintos encuentros de objetores que hay posturas muy encontradas en este sentido.

Yo, personalmente pienso que no ha llegado el momento de desmantelar el antiguo MOC. Es mucho lo que queda por hacer en orden a los servicios civiles.

El que tenga ya formulado un planteamiento más amplio y un nuevo objetivo tal como la consecución del servicio militar totalmente voluntario y por tanto la no aceptación de los servicios civiles, lo que debería hacer es exponer la estrategia a seguir para que éste llegue a ser una realidad y no se quede en palabras.

Mientras estos objetivos tomen forma creo que es muy importante acabar de cumplir las funciones del MOC antiguo.

Yo, por ejemplo, aún no he podido concluir sobre las implicaciones de tipo social, político, etc., que llevaría tener un ejército voluntario. Estudio que no hay que hacer aisladamente, sino en contacto con el resto de las fuerzas progresivas de la sociedad. Todos sabemos del peligro de un ejército mercenario al servicio del capital.

En cualquier caso, y mientras se consiga el nuevo objetivo, existirá una forma legal de no hacer la mili, para aquellas personas que aún no han pasado a nuevos planteamientos.

Lo que sí veo muy interesante es que cuando uno empieza a pensar que vale la pena ser objetor, no tenga como único objetivo venir a los grupos de objeción, sino buscar esos movimientos asamblearios de donde debe partir la objeción.

Por último, en cuanto a la práctica concreta de los SSCAA habría que anotar muchas cosas importantes, entre las que estarían:

- Sin un planteamiento económico claro antes de empezar un SC, éste puede convertirse en un quemadero de gente.

Algunos de los que están funcionando dividen la jornada en dos partes. Una en la que todo el mundo trabaja y otra en la que se dedica a las necesidades del barrio.

- Sin un planteamiento claro en las relaciones hombre-mujer puede convertirse en una creación más de esta sociedad machista. La mujer se ve desplazada o tiene dificultades en sintonizar plenamente con la lucha.

- Sin un planteamiento claro sobre la acogida puede producirse un agotamiento entre los que están haciendo el SC.

- Etc...

Sobre todo esto y mucho más debería ofrecer experiencia, ayuda económica, etc... el secretariado de OC a nivel nacional o ente autonómico, y si se considera oportuno a nivel estatal.

## OBJECION DE CONCIENCIA, SERVICIO CIVIL Y MOC

Si hay algo en que todos estamos de acuerdo es en que la objeción de conciencia se centra en la negativa a prestar el servicio militar.

La opinión pública, y sobre todo la gente que tenga unas ideas más o menos revolucionarias, lo puede entender muy bien a poco que medite sobre la función de la mili a la vez exponemos un análisis de ésta.

Según esto la objeción se plantea como una lucha contra el servicio militar y el ejército.

Como un paso pedagógico se plantea un Servicio Civil, para que se entienda mejor nuestra postura.

Como un paso estratégico se plantea también un Servicio Civil en orden a conseguir un apoyo popular, a dar más fuerza y concretar mejor nuestro rechazo a la mili y a la vez a hacer menos dura y menos justificable la represión contra los objetores de conciencia.

Entendiendo la objeción como una lucha contra la mili y el ejército, la reivindicación del servicio civil se convierte en un medio del cual nos servimos. El servicio civil a reivindicar tiene unos intereses (dinamización y mejora de barrios, rehabilitación de alcohólicos, protección ecológica, ancianos...) que no coinciden directamente con la lucha contra el ejército.

Hay que diferenciar claramente los objetivos:

Rehabilitación de alcohólicos, atención de ancianos, guarderías, barrios... son trabajos que los puede y debe llevar gente de todas las edades y sexo, durante el tiempo que sea necesario, y sin pedir nada a cambio ni reivindicar la exención de otro servicio.

La negativa a ir a la mili, quitarle poder y popularidad al ejército, que cada vez haya menos gente son los objetivos directos y primordiales de los objetores.

Si tenemos esto claro, se manifiesta la diferencia entre motivos de la objeción y del servicio civil y vemos el servicio civil como un medio a utilizar, si nos conviene, por los objetores, sabiendo que nuestra labor COMO OBJETORES, es la lucha antimilitarista; y COMO PERSONAS, si queremos, puede ser el SC cuando y como nos dé la gana.

Queda evidente el sentido de lucha revolucionaria de la objeción.

Con todo estar

a/ Un servicio civil legalizado por el gobierno es completamente extraño a los objetivos de una organización de objetores de conciencia (en este caso el MOC) pues al someterse al Estado pierde todo sentido de lucha revolucionaria.

Ante una represión muy fuerte puede haber personas cuyas circunstancias personales les obliguen a acogerse al servicio civil legal, si bien sabiendo que no lo hacen por creer en él, sino bajo amenazas. En el servicio civil legal se puede llevar una labor subversiva entre otra gente que, con planteamientos reformistas o sin planteamientos, opten por el SC legal, por comodidad, porque "no les gustan las armas" (sin profundizar más), o porque "les enrolla más". Puede ser muy importante el trabajo con este tipo de gente.

b/ Como método estratégico, para conseguir apoyo popular y fuerzas, y hacer menos comprensible la represión del Estado, los objetores podemos utilizar el SC autogestionado donde, cuando y como lo creamos conveniente.

c/ Cuando hayamos realizado este servicio civil autogestionado durante el mismo tiempo que la mili (si lo conseguimos), avalados por entidades y/o asociaciones y/o partidos, exigiremos al gobierno la exención de toda responsabilidad militar, civil o

penal en cuanto al cumplimiento de la mili.

Lo que sería estúpido e inconsecuente es pedir la legalización y control estatal sobre nuestros servicios civiles.

d/ En diferentes circunstancias de tiempo y/o lugar, podemos sentirnos con ánimo, bien sea por apoyo de asociaciones, partidos, opinión pública, grupos internacionales o bien por la propia fuerza numérica y combativa de los objetores, a nosotras a realizar la mili y el SC oficial sin el respaldo de realizar ningún otro tipo de servicio.

No se entienda con esto ninguna clase de menosprecio hacia el SC, sencillamente, enfocando la objeción como una lucha política y antimilitarista, y pensando que el Estado no tiene por qué obligar nos a ningún tipo de servicio (que es el único enfoque serio que una organización puede darle a la objeción, puesto que cualquier otra derivaría en posturas personales de lo más heteropéneas). El servicio civil pasa de ser un objetivo a ser un instrumento (para el conjunto de la organización y no personalmente para los individuos que la integran).

Es mucho más lógico y mucho más directo el pensar que la negativa a la mili se deriva en una postura antimilitarista, que no el hecho de no atreverse a decir que la objeción implica antimilitarismo y afirmar que tiene una implicación con el servicio (asistencial) a la sociedad, con la vida en comunidad, con la armonía de vida natural...

Siempre hemos aceptado que los pasos hacia una definición más concreta de la objeción serían en primer lugar el antimilitarismo y en un paso más avanzado la N-V (a las actas y propuestas antiguas me remito).

El considerar, como un sector del MOC lo viene haciendo, el SC como un objetivo en sí, más importante que la lucha antimilitarista, es un paso ilógico de la objeción a la N-V (segundo paso) sin pasar por el antimilitarismo (primer paso).

Es decir, una actitud carente de todo sentido político y social y abocada a una efectividad revolucionaria muy escasa (y el hecho de que hay personas que aún se mosquean al leer en el párrafo anterior que se liga completamente objeción y revolución, deja las cosas muy claras).

El salto a la N-V implica el pensar que puede haber N-V sin previa lucha definitivamente antimilitarista, producto de una concepción mística de la N-V.

En otros casos, sencillamente el deseo de objetar y de trabajar en el barrio (pongamos por caso) confluyen en una persona, que intenta unirlos en la práctica sin darse cuenta que son dos luchas con dinámicas diferentes.

La objeción de conciencia es un planteamiento revolucionario que perdería casi todo su valor aceptando otro servicio impuesto por el Estado.

El servicio civil autogestionado, como trabajo en beneficio de la sociedad, es algo que interesa a cualquier persona, pero la lucha del Movimiento de objetores no tiene como objetivo el trabajo en estos servicios civiles sino que la realización de estos servicios civiles se puede utilizar como instrumento de lucha, a la vez que muchas de las personas que la integran llevan una lucha en otros campos, diferentes a la objeción, en sus SSCC.

Los objetores podemos optar por un SC autogestionado o por la insumisión pura, el objetivo es el mismo: la lucha contra el ejército y contra cualquier servicio impuesto por el Estado.

## LA LLUITA DE L'OBJECCIÓ I ELS SERVEIS CIVILS AUTOGESTIONATS

(Lluís Llobet, Servei Civil d'Areny, 9.3.79. Butlletí Agenda nº 28)

Els serveis civils instituits i obligatoris, estudiats aïlladament del context polític actual, són totalment absurds. Cada persona ha de triar lliurement el tipus de funció social que vol tenir i de la manera que es vol relacionar amb la societat que l'envolta. Voluntàriament, una sèrie de gent amb certes vocacions altruistes o certs ideals o certs anàlisis existencials -no és important en aquest moment-, es dedica a servir a la comunitat amb unes determinades orientacions o sense, tan li fa. D'aquesta voluntaris, els que volen poden organitzar-se en voluntariats, associacions, entitats, grups, o fins i tot, perquè no, en partits polítics.

Ara bé, partim d'una societat -la de l'estat espanyol- que té unes característiques que compliquen les coses de fortament militarista i l'aparell d'estat exigeix un servei militar a tots els joves.

Des d'aquesta perspectiva, i deixant de banda els testimonis de Jehovà, l'any 71 neixen els objectors de consciència que per diversos motius -bàsicament polítics o socials- es neguen a obeir les normes de l'estat referents al servei militar. En aquest moment, els objectors comencen a organitzar-se, es coordinen, i busquen els objectius comuns de lluita: el reconeixement legal de l'O.C., al servei militar i la seva lògica regulació no restrictiva -punts bàsics. Opten, també, per un mètode de lluita a seguir: l'acció no violenta, emmarcant en una estratègia que té els seus nivells local, nacional, i estatal.

Mentrestant, i paral·lelament a la formació i creixement d'aquest moviment d'objectors, l'estat burgès, per raons socio-econòmiques i polítiques, precisa d'una remodelació del seu creixement capitalista, si vol subsistir. La burgesia emprenedora i intel·ligent sap que la conservació de la seva hegemonia política i econòmica passa, necessàriament, per no deixar-se prendre la iniciativa en el camí vers la democràtització del sistema, camí defensat des del primer moment, i cada dia amb més força, per l'oposició antifranquista. L'oportuna mort d'en Franco facilita aquest procés, i amb una sèrie de passos molt mesurats del govern Arias -aperturisme-, i, posteriorment fins ara, dels governs Suárez -referèndum per a la reforma, eleccions legislatives, corts constituents i constitució- arribem a l'actual situació de democràcia formal (amb un alt grau de totalitarisme subtil típic de tota democràcia burgesa), on la UCD, la monarquia, la correlació de forces i el "consenso" han elaborat, fa uns mesos, una constitució que ha estat referendada obertament per no gaire més de la meitat del poble amb possibilitats de vot.

I aquesta constitució, evidentment, parla de nosaltres els objectors. Però en parla restrictivament, reconeix l'O.C. com a excepció al servei militar obligatori, no com a un dret humà més. I és molt previsible que la interpretació de la llei "grossa" donarà un reglament o estatut més restrictiu encara: els parlamentaris d'esquerra en moltes declaracions han demostrat ser força militaristes, per no dir molt (tenim l'informe del PSUC sobre aquest tema d'exemple), i ademés sabem la por que la classe militar els hi fa, per tant defensaran aspectes molt parcials de la llei; aspectes sense cap importància político-ideològica (es a dir, tots els motius d'objecció, cap tribunal que jutgi les consciències, serveis civils de veritable interès popular, seran punts poc, mal o gens defensats).

Es davant d'aquest futur gris-fosc que avui cal potenciar els serveis civils autogestionats. Uns ss. cc. autogestionats amb voluntat de ser supervisats per l'òrgan civil i democràtic que surteixi del reconeixement jurídic de l'objecció. Uns ss. cc. autogestionats amb la facultat de poder exigir mitjançant l'experiència pràctica al

contingut -punts bàsics- de l'estatut d'objectors que volen els objectors. Una ss. cc. autogestionats amb la capacitat real de negar-se a participar d'una llei dolenta, pel motiu de poder oferir com a contrapartida el treball que estan realitzant i no, simplement, el que voldrien realitzar. Una ss. cc. autogestionats amb la força viva i popular de la integració i l'arrelament que donen uns quants mesos de veritable servei desinteressat al poble, al barri, a l'entitat no-lucrativa, etc. En definitiva, una ss. cc. autogestionats que verifiquessin el moviment d'objectors i li donarien el caire ofensiu que vol recuperar, ja que és duent la iniciativa com s'obté una línia ofensiva.

Sense perdre de vista tot el treball que avui en dia s'està duent a terme (de difusió de l'objector, de campanya activa per l'estatut, de contactes amb parlamentaris, polítics i òrgans oficials, etc.) hem de crear, ara, aquesta estructura de ss. cc. per tal que durant els pocs mesos (esperem-ho) de què disposem abans de que surti la llei (la propera tardor?), puguin arrelar-se al medi i estabilitzar la seva situació.

La campanya pel bon estatut i aviat, s'ha de dur amb les mans plenes, que vol dir des de ss. cc. amb voluntat de ser legalitzats i amb la força suficient per poder ser-ho i per aguantar, alhora, la lluita que calgui; que vol dir des de posicions actives d'objectors en actiu que estan convenguts del què volen i de com ho volen fer (que és exactament el què fan i com ho fan en el servei civil propi).

Aquesta nova estratègia de lluita exigeix d'entre d'altres: l'estrata coordinació de tots els ss. cc. que surpexin; l'orientació de l'estudi cap als procediments de la legalització dels ss. cc., i la supervisió o certificació oficial dels mateixos; les possibilitats existents de nous ss. cc. a partir de les experiències ja conegudes -almenys de bon principi- per elaborar un pla de ss. cc.; etc.

Aquesta reflexió-proposta, que vol enriquir el debat sobre ss. cc. i que segur que és incompleta en algunes parts, va adreçada a tot el moviment objectoril, però molt especialment als objectors que no estan disposats a acceptar "qualsevol servei civil que l'estat els imposi", és a dir als que s'anomenen: possibles insubmissos parcials\*.

-0-0-0-0-0-0-0-

\*Veure l'AOC Informe nº 7, pág. 3: "Soldados y política", informe del comitè central del PSUC.

\*\*Aquest article està en la línia d'anàlisi del corresponent a n'en Jordi Garcia -Servei Cívic, no gràcies!- aparegut a l'AOC Informe nº 7. Si no ho heu fet encara, val la pena que el llegiu! (Aquest article va sortir també a l'Agenda nº 12 i en el nº 15 de la revista "Hicicista", de on hem tret la versió castellana que acompanya aquest dossier -N. de R.-)

CARTA A LOS MIEMBROS DEL NDC REUNIDOS EN ASAMBLEA EN CORDOBA  
EN ABRIL DE 1.980

Algunos de vosotros me habéis preguntado mi opinión sobre el anteproyecto de ley de objeción de conciencia. He respondido particularmente, pero al enterarme de la próxima asamblea de Córdoba he decidido poner en orden mis pensamientos a este respecto y presentarlos allí.

Sé muy bien que mi opinión tiene un valor muy relativo. Ciertamente que algo he participado en vuestra lucha desde los tiempos de Pepe Bednza y la titulada "Marcha a la prisión" (1.971). Pero el hecho es que yo pertenezco a otra generación, que el campo de acción no-violento que me he buscado últimamente es distinto de la objeción de conciencia y que no conozco vuestros debates y vuestras acciones en todas sus vicisitudes. En estas condiciones, no escribo naturalmente para convencer a nadie de nada; simplemente quiero contribuir a la reflexión.

Haré dos partes: 1) vuestra actitud actual ante el anteproyecto; 2) vuestra actitud ante la ley cuando esté aprobada.

1) Poco diré respecto a la primera cuestión, pues vosotros lo habéis dicho todo muy bien en el "Manifiesto de rechazo" que aprobasteis en febrero. Cuando todavía hay esperanzas, aunque sean pocas, de influir sobre el gobierno y sobre el Congreso, está bien adoptar una actitud dura y recalcar todos los aspectos negativos del anteproyecto. Yo sólo añadiría una crítica que a mi juicio puede influir en el ánimo de los legisladores: Que el anteproyecto tan poco va a resolver el caso de los Testigos de Jehová, y que se corre el riesgo de enviar de nuevo a la cárcel a varios cientos de Testigos. Hoy por hoy, y puesto que los Testigos no aceptan un servicio, la única manera de resolver su caso parece ser imponerles un castigo lo más humano posible. Este podría ser una multa (lo que equivaldría a comprar la redención del servicio. ¿Por qué no?); o bien algo que con el nombre de castigo fuera en realidad un servicio (paradójicamente, lo contrario de lo que es quejáis vosotros, o sea de que se os impone un castigo con el nombre de servicio). No olvidemos que los Testigos en realidad están dispuestos a servir si se les dice que es un castigo: en las cárceles casi todos ellos aceptan "destinos".

2) Veamos ahora la actitud ante la futura ley, suponiendo que no sea muy distinta del anteproyecto. En el número 1 de "Oveja negra" veo esbozadas las dos estrategias que se presentan entre vosotros. Ahora bien, la llamada "estrategia B" parece ser más una declaración de principios que una estrategia, porque no deja claro lo que aconseja hacer ante el próximo golpe del enemigo. Este va a tratar de ponerte ante la disyuntiva: o cárcel o servicio civil. Cuando hablas de "rechazar la ley", ¿quieres decir que aconsejas optar por la cárcel? No creo que merezcan tomarse en cuenta como estrategias colectivas otras formas de rechazo como serían la huida al extranjero, las triquiñuelas y enchufas para ser declarado inútil o camuflarte, etc. Seamos claros: convendría que quien propone la cárcel como estrategia lo diga abiertamente y que diga también si prevé la cárcel para sí mismo o si simplemente la aconseja a los demás. Porque naturalmente sus palabras tendrán menos fuerza si él (o ella) está en condiciones de escapar al dilema cárcel-servicio por circunstancias personales o familiares, por razón de sexo o porque se propugna emigrar al extranjero.

Voy a exponer algunas de las razones que podrían apoyar la estrategia A, aunque matizaré al final apuntando un posible camino intermedio.

Sabéis bien que una de las razones principales es la duda de

que una postura radical pueda ser comprendida en estos momentos por un público todavía mal preparado. Todos estamos de acuerdo en que teóricamente la insumisión total es siempre la única actitud lógica hasta el final. Ni el Estado, ni nadie, debería disponer durante meses o años de la vida de un hombre libre, ni para la guerra, ni para un trabajo, si la abolición de la esclavitud significa algo. Pero si el objetor trasciende el ámbito de lo puramente individual y quiere actuar como profeta o pionero, debe preguntarse siempre si no se está adelantando demasiado a su pueblo. Si va por delante a una distancia razonable, invita al pueblo a seguirle. Si va tan lejos que el pueblo le pierde de vista, podría ocurrir que el pueblo tome un camino opuesto.

Mis demás razones se resumen en estas: la mayoría de las seis acusaciones al anteproyecto que hacéis en vuestro "manifiesto" se refieren a peligros potenciales que no sabemos en qué medida se confirmarán en la práctica, cuando se dicte el reglamento correspondiente y se aplique la ley. Y ese reglamento y esa aplicación dependerán en gran medida de vuestra presencia en el servicio para dialogar, presionar, negociar y regatear con las autoridades de éste. Veamos una por una vuestras seis acusaciones.

La primera se refiere a la consideración de la objeción como "exención" y no como "derecho" y a la tendencia encubierta a la militarización. Esto es cierto, pero también es cierto que en el preámbulo hay una referencia a textos de derecho internacional en que la objeción es considerada como derecho. También es positivo (e importantísimo) que la Comisión Nacional de la OC dependa directamente de la Presidencia del Gobierno y no de una autoridad militar. La composición de la Comisión queda en el aire, pero es perfectamente posible que en ella los militares estén en minoría.

En segundo lugar, está el peligro de que la Comisión Nacional pretenda juzgar en el fuero interno de la conciencia. Creo sinceramente que el texto actual del anteproyecto da base para oponerse eficazmente a ese peligro. En las "profundas convicciones éticas" cabe todo, incluso las razones más estrictamente políticas. En ningún sitio se dice que el objetor esté obligado a explicar detenidamente esas convicciones, sino simplemente a decir que existen. En caso de que la Comisión, abusando de las facultades un poco vagas que le concede el artículo 8, pretenda penetrar en la conciencia del interesado, me parecen garantía suficiente la posibilidad de recurso de amparo constitucional reconocida en el artículo 9 y el principio rotundo proclamado en el artículo 16 de la Constitución: "Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias".

No se reconoce la OC en caso de guerra, pero tampoco se niega. Sencillamente queda sin regular.

Tampoco se prevé expresamente que se pueda objetar durante el servicio militar, pero tampoco se niega. E incluso las disposiciones transitorias 1a, b y 2a, abren la posibilidad por analogía de una solución favorable de este problema.

Vuestra quinta acusación es la de más peso, y es realmente grave. Un servicio civil de doble duración que el militar es una injusticia escandalosa. Luego me referiré a este problema.

También la sexta acusación (supresión de derechos políticos y sindicales) es grave, pero creo que aquí podría intentarse una actitud de desobediencia civil parcial, es decir, de resistencia a una disposición injusta mediante una política de hechos consumados.

Del análisis anterior resulta que el único motivo decisivo para rechazar el servicio civil que se prevé podría ser el de su

duración doble que la del servicio militar. Los otros peligros se basan sobre todo en cálculos de posibilidades, y podría acusarse de intransigencia o de falta de espíritu constructivo a quien los tome por reales antes de tiempo.

Con esto vengo a mi sugerencia de una estrategia intermedia. Se trataría simplemente de aceptar al servicio civil provisionalmente durante un tiempo equivalente al del servicio militar, declarando que se reserva una la posibilidad de pasar a una actitud de insumisión después de ese tiempo.

Esta estrategia tendría a mi juicio la ventaja fundamental de permitir la colaboración de los objetores en la puesta en marcha del servicio civil desde una posición de relativa fuerza. La autoridad sabría que en cada momento se arriesga a que los objetores pasen a la insumisión, lo cual le crearía conflictos. La insumisión podría incluso llegar antes de lo previsto, si por ejemplo al cabo de unos meses el objetor concluye que su conciencia no le deja seguir. Su posición moral será entonces fuerte porque podrá decir: ya ven ustedes, yo tenía buena voluntad y quise transigir, pero ustedes me lo han hecho imposible.

Y esta estrategia permitiría también, una vez cumplido el tiempo equivalente al servicio militar, una diversificación de las actitudes de los objetores sin merma de la unidad en la lucha. Se vería entonces como normal que algunos objetores decidieran continuar el servicio mientras que otros se fueran a la cárcel. Y para estos últimos habría una fuerte presión moral para conseguir que su tiempo de servicio civil les fuera computado para reducir el tiempo de cárcel.

Ahí quedan esas ideas. Si os ayudan en vuestra reflexión, habrán cumplido su cometido. Si no os valen, perdonad la intromisión.

Paz y perseverancia.

## LA OBJECCION. UNA POSTURA ANTI-MILITARISTA

A la hora de hablar entre nosotros/as y un público, siempre nos formamos los mismos lfos cada vez que intentamos aclararnos sobre las motivaciones y las causas que hay para objetar. Siempre salen las mismas motivaciones:

Una persona a la hora de objetar tiene motivos políticos o no-violentos, o éticos, o filosóficos, o simples y llanamente religiosos. ¡Cá si nada!

El coger las motivaciones como punto de referencia hace que haya una serie de problemas de funcionamiento y acaba desembocando al fin y al cabo en un enfrentamiento entre tendencias cuando hay que decidir cosas. Porque todos/as creemos que los demás quieren llevar las decisiones a su campo. Por otra parte quedan una serie de interrogantes que tendrán difícil solución si vamos por este camino:

a) ¿Hay alguna función que merezca la pena para las mujeres en el MOC? ¿Tenemos/tienen alguna motivación para objetar?

Desde este punto de vista sólo les/nos quedará la función de hacer de meras secretarias y de apoyar a los objetores en su lucha. Como podréis ver son funciones muy interesantes desde el punto de vista feminista.

b) ¿Dónde puede entrar la gente que ya tenga resuelto el problema del servicio militar?

Una vez más no les quedará otra función que la de apoyo (con el peligro de que se quemen pronto, que es generalmente lo que pasa), por que no suelen hacer de secretarios.

Con estos dos ejemplos queda claro que si pretendemos, como se dice, que la objeción llegue a ser masiva, por este camino no lo vamos a conseguir. Pensamos que no se puede cerrar ningún camino para que el MOC crezca en cantidad y en calidad.

Normalmente se dice que dar un carácter antimilitarista a la objeción va a cerrar caminos a posibles objetores que vengan por otros motivos.

Creemos que no, por lo siguiente:

Pensamos que la objeción de conciencia al S.M. no puede ser otra cosa que dar un paso antimilitarista y por lo tanto tendremos que entrar dentro del campo de los que se definen o nos definimos como antimilitaristas. El porqué es muy sencillo:

El militarismo es un bloque y el intentar dividirlo es un error y una falta de visión que estratégicamente y tácticamente no lleva a nada que no sea darnos de cabeza contra una pared.

Dentro de él hay dos campos:

1.- El ejército como tal tiene un campo de acción interno con unas connotaciones que las sufren los que están dentro de él. Dentro del ejército hay dos estamentos:

a.- Los que obligatoriamente tienen que ir a "servir a la patria", es decir, la gente que va a la mili.

b.- Los profesionales, o sea, los que tienen como profesión el ser militares (militares propiamente dichos y cuerpos que dependen o son del ejército).

2.- La incidencia que el ejército tiene en la sociedad civil: medios de presión para intentar que los civiles funcionen a nivel militar (jerarquía, obediencia, honor, machismo..., etc.), e incidencia propiamente dicha (juicios militares a civiles, salidas a la calle para reprimir luchas civiles..., etc.).

O sea, que el militarismo tiene un planteamiento ascendente y los pasos están relacionados entre sí.

1º Paso inferior, el servicio militar como tal.

2º Para arriba e influyendo directamente en el anterior: los militares profesionales.

3º Por encima, las decisiones y métodos de influencia en la vida civil.

Nosotros/as como objetores/as estamos incidiendo en el primer planteamiento, o sea en el servicio militar, pero sólo a nivel reivindicativo y pensamos que nuestras pretensiones deberían ir un poco más lejos. Nos parece que no hay por qué rebajar planteamientos para que posiblemente entre más gente a la objeción y mientras tanto dar una imagen interna y externa de chicos y chicas buenos/as que solamente nos interesa conseguir un Servicio Civil con unas determinadas características y no explicar el por qué no vamos al Servicio Militar.

Sin darle este segundo carácter a la lucha está claro que se queda coja, y teniendo en cuenta que ya parece que llevamos bastante tiempo en la etapa pedagógica (para que la gente entienda) de pedir un S.C. concreto, nos da la impresión de que hay que pasar a la etapa siguiente para ir preparando el camino que tenemos a la vuelta de la esquina.

En resumen, en la práctica podemos tener las motivaciones que sea para objetar; por otra parte, queramos o no, al dar el paso de objeción estamos dando un paso antimilitarista a algún nivel, entonces podemos seguir "escondiendo el ala" bajo las motivaciones, para llevar a nosotros de acuerdo algún día, y mientras tanto el gobierno, como los partidos, como el ejército, nos darán más y más "regalos de Reyes" para tenernos contentos/as.

Tenemos que dar a la objeción un planteamiento antimilitarista, por lo menos al primer nivel. Por este camino iba y sigue yendo la línea de acción que hemos propuesto desde Euskadi. No pretendemos que todas las personas de los grupos, y los grupos del NOC, den pasos antimilitaristas a otro nivel que el del Servicio Militar, pero parece que ni siquiera esto se ve...

Bueno, saludos y a darle duro. Ya va siendo hora de que despertemos de la paliza democrática que nos están pegando y analicemos la realidad y nuestra realidad tal y como es. Esperemos que dentro de poco todo el Estado hierva de nuevo a nivel de Objeción.

#### ACLAREMOS LA OBJECION

Hagamos un poco de historia: Era costumbre que a los objetores no-violentos se nos confundiera con Testigos de Jehová o alguna secta religiosa. En aquellos tiempos -que se prolongan hasta hoy- la objeción era considerada terreno particular de los Testigos de Jehová. Ha llevado mucho tiempo y esfuerzo el hacer ver a la opinión pública que la no-violencia y esos grupos religiosos son cosas diferentes y que la objeción está intrínsecamente relacionada con la no-violencia.

Pero la noria de la confusión sigue girando y haciendo estragos.

Ahora, la objeción es considerada terreno particular de Testigos de Jehová y de no-violentos, quedando auspidadas en el aire las demás motivaciones, principalmente la política. Y el peligro está ahí. Porque a las altas jerarquías no les interesa que las motivaciones políticas salten con fuerza a la luz y sirvan de incentivo para movilizaciones populares masivas, e incluso armadas, que pudieran poner en peligro la enérgica disciplina de su actual ejército.

Es labor de todos los grupos INSISTIR en la defensa del reconocimiento del motivo político de objeción. (La movilización de independentistas y anarquistas hacia la objeción puede ser un primer paso en la consecución de nuestro derecho, a pesar de las diferencias de fondo que puede haber).

En varias cartas enviadas al diario EGIN he tratado de sensibilizar a los sectores más radicales de la izquierda abertzale; pero yo no sé por qué todavía no han sido publicadas, y tengo la impresión de que nosotros llevamos algo de culpa. A lo mejor consiste en salir a la calle o llenar las paredes de carteles llamativos; pero es una necesidad hacer ver, principalmente a anarquistas e independentistas, su inconsecuencia sirviendo al ejército autoritario y al centralismo, respectivamente.

AGUR. LAZTAN BAT.

## L'OBJECCIO: PER A QUE SERVEIX?

(...) Les preguntes referents a l'objecció de consciència són nombroses, començant per la de la definició: on comença i on acaba l'objecció? En un sentit molt ampli, es pot estendre la noció d'objecció de consciència a tota actitud de rebuig d'una ordre o d'una llei en nom d'una convicció jutjada superior a la llei.

(...) D'Antígona a Vital Michalon, dels primers cristians als dissidents russos, innumerable és la quantitat de gent que ha posat abans les exigències de la seva "consciència" que les absolutes falsedats de la Llei, la Pàtria, l'Estat, la "Revolució", etc. En aquesta reflexió caldrà aturar-hi un dia, malgrat la seva complexitat (la frontera de la filosofia, de la història, de l'ètica i de la política), ja que no és de cap manera estranya al projecte no-violent de reintroduir l'ètica dins la política, el respecte de les consciències dins de l'acció col·lectiva.

Però de moment tractarem aquí de l'objecció en el sentit més estricte, més conegut per l'opinió pública, és a dir, el rebuig de participar d'alguna forma en els sistemes militars i especialment en el servei militar obligatori. Fins i tot restringint així el tema, resta complex, ja que els qui es defineixen objectors en aquest sentit precis que "no volen anar a l'exèrcit" són molt diversos en llurs motius, en llurs objectius, en llurs estratègies. Llurs motivacions van de les conviccions "purament" religioses dels Testimonis de Jehovà fins a les anàlisis exclusivament polítiques; les estratègies van de l'insubmissió total a l'acceptació de qualsevol destinació, per autoritària que sigui; els objectius tan aviat són purament individuals (escaparse d'una opressió o d'una pèrdua de temps) com definits col·lectivament (lluitar contra la militarització, etc...)

Aquestes divergències són reals. (...) Però téren un aspecte que pot deixar indiferent no solament a la gran massa de gent, sinó també a les persones properes als objectors i desitjoses d'interessarse per llur lluita. És per això que ens ha semblat important de fer simplement la pregunta més naïve, la més ingènua, el més immediata que es pugui: l'objecció, per a què serveix?

Ben segur que es pot respondre immediatament: per a res. Llavors el problema de l'objecció està reduït a un simple problema de "respecte dels drets de l'home": "ens trobem que hi ha joves que no volen anar a l'exèrcit; són generosos, sincers, idealistes; trobem per a ells una solució humana al seu problema de consciència delicada, i no en parlem més". Podem notar el passatge

delicada, i no en parlem més." Cal advertir que aquesta posició mínima no és ni la de la llei francesa actual, que reprimeix més que autoritza l'objecció. Hi ha doncs, fins i tot des d'aquesta perspectiva, una lluita per l'objecció, i aquesta lluita ja és política, com fonamentalment és política tota lluita pel respecte dels drets de l'home.

Però aquesta posició mínima només la sostenen avui en dia a França un nombre molt petit d'objectors. Per a la majoria l'objecció no és solament un dret, és també un mitjà polític de lluita contra l'exèrcit, la militarització, les guerres, etc... Almenys així és el que es diu.

Però és el que es fa? Entrem ara al cor del debat actual sobre l'objecció política. Ja que sembla que estiguem en plena confusió entre les motivacions polítiques i els objectius polítics. A menys que juguem amb els mots, no és pot qualificar de polític un acte d'objecció per la sola raó que les seves motivacions són polítiques: encara caldria demostrar en que contribueix efectivament a fer recular amb fets allò que denuncia amb les motivacions. A menys que imaginem ingènuament que es traïen cada any 800 inscrits de l'aparell militar que l'afeblia. En aquesta matèria, les realitats es trofen de les motivacions, i tal actitud que sincerament es creia anar en el sentit de la desmilitarització pot molt bé afavorir, sense que s'hagi volgut ni previst, un reforçament del que es vol destruir. Exemples: es propaga i reivindica una objecció "rebuig de tot servei" i es facilita l'adveniment d'un exèdit professional... o inversament, s'accepta qualsevol tipus de servei civil i es prepara el reclutament d'un servei "cívica" generalitzat. En aquestes qüestions l'anàlisi de les relacions de forces i de les realitats no poden ser suplantades per la sinceritat de les conviccions.

Cal doncs buscar avui una clarificació dels possibles objectius de l'objecció. Que no es digui que hi ha coses més importants a fer al moment que la repressió s'abat sobre els objectors: enfront de l'ona de processaments, tots units contra la repressió i ja es veurà més tard els objectius! Dir això és taparse els ulls davant d'un fet molt important: la repressió actual no és únicament la conseqüència d'un enduriment governamental (repressió Malville 77, affaire Croissant, intervenció francesa a l'Àfrica, reforçament de la lluita contra les ràdios lliures, etc.); és també el signe d'un aïllament del mateix moviment objector: l'opinió democràtica no veu encara en què la lluita dels objectors és un risc que també li pertoca. D'uns anys cap aquí, els objectors han aconseguit, és veritat, de fer comprendre i (en el millor dels casos) compartir llurs motivacions polítiques per amplies sectors de l'opinió; però no han aconseguit de ferlos compartir llur objectiu per la bona i simple raó que ells mateixos no en ténen l'aigua clara: sabem PERQUE objecten però no poden explicar PER A QUE. I retornem a la simple pregunta: "L'objecció, per a què serveix?" (...)

\*N. del T.: Cal recordar que s'està parlant de la situació a l'estat francès. No per això resulta menys interessant, ja que és lògic suposar que a l'Estat Espanyol l'objecció evolucionarà d'una forma similar a la de l'Estat veí.

## L'OBJECCIO POLITICA ES, ENCARA, PER INVENTAR

Com és normal, gran part de les nostres reunions i assemblees es centren en la situació actual de l'objectió i la manera d'avançar. Però és això tot el que hem de dir sobre l'objectió? Quan un ciutadà qualsevol s'assabenta de l'existència "d'objectors de consciència", la seva primera pregunta no serà sobre el decret de Brengançon. Potser serà simplement "i perquè no hi volen anar a l'exèrcit?"

Per aquest tipus de preguntes és evident que tenim respostes preparades que no són gaire diferents entre les tendències del Moviment Objector: anàlisi de la militarització, la cursa d'armaments, el paper repressiu i antipopular de l'exèrcit, ... Però, responent així no estarem calent en una il·lusió?

M'explico: que l'objectió (i aquí l'entenc en el seu sentit més ampli, com a refus de l'exèrcit, incloent-hi els insumis) és un mitjà de protesta, un refus de complicitat amb l'aparell militar, és evident. Però fins a quin punt és un mitjà de lluita contra aquest aparell militar? No és una il·lusió creure que com més joves diran NO, això debilitarà l'exèrcit, reduirà la militarització, frenarà la cursa d'armaments?

L'exemple alemany amb els seus trenta mil objectors per any de mostra clarament que no s'afebleix un sistema repressiu simplement multiplicant el nombre dels que es neguen a participar-hi. Per altra banda, no oblidem tampoc que un dels grans progressos dels moviments contra l'exèrcit en aquests últims anys ha estat el situar millor el veritable adversari: que no és tant l'exèrcit, com a cos d'homes, sinó la militarització com a fenomen econòmic, polític, social, ideològic. Si és possible, amb rigor, imaginar que l'exèrcit com a cos perjudicat per un ampli moviment de refus, és el contrari evident per a qualsevol que hagi analitzat la militarització que cap moviment d'objectió, per ampli que sigui, no la reduirà ni un pèl. Siguem optimistes: suposem que amb la lluita dels objectors aconseguim l'aprobació d'un estatut d'objectió de consciència tal com nosaltres el demanàvem. Seria un cant de victòria entre els objectors, no-violents i antimilitaristes diversos. Molt bé. I després? Que en farem d'aquesta llibertat? És suficient dir que l'objectió és una lluita? Com ho serà concretament?

### UNA CONCEPCIO POLITICA DE L'OBJECCIO

Més enllà de la reivindicació del dret de l'O.C., és doncs necessari proposar una concepció política de l'objectió de consciència. I és aquí on comencen les dificultats, i això per tres raons:

- Mentre que en la lluita per un dret es pot aconseguir una unitat bastant ampla, la definició de una estratègia política crearà divergències, o sigui divisions...

- El gest d'objectar és per natura individual: aquell que demana un estatut o es declara insumis ho fa en general, perquè no vol, ell, personalment, anar a l'exèrcit: "no vull participar-hi", o bé: "no tinc temps per perdre en un lloc tan absurd", "em rellisca", etc... Fins i tot si els motius són polítics (avui ho són quasi tots), no s'integra necessàriament en una perspectiva política de conjunt.

- Més enllà dels medis objectors, no-violents o antimilitaristes, un bon nombre de gent estan d'acord en defensar el dret a l'objectió, però no veuen cap interès polític en l'augment del nombre d'objectors. En nom de la llibertat d'opinió, aquestes persones recolzaran la lluita dels objectors per a que el dret a l'objectió no sigui limitat, ofegat, amagat, com ho és actualment; però no veuen en què seria políticament interessant que aquest dret sigui exercit per un nombre cada cop més gran de joves. Així doncs, no ens fem il·lusions: la lluita per una objectió política serà encara

més dura que la lluita pel dret a l'objectiu. No seria doncs realista dir: comencem per obtenir un bon estatut no repressiu, i ja veurem després l'ida que els objectors en faran? No ho crec pas; crec al contrari que la lluita pel dret a l'objectiu trobarà poc recolzament, més enllà de cercles reduïts, fins que els objectors no seran capaços de dir clarament: heus aquí de què pot servir l'objectiu; heus aquí el que contribueix a lluitar contra el sistema militaritzat, repressiu, etc... És precisament trobant uns objectius polítics que l'objectiu trobarà un recolzament important entre aquells que s'identifiquen amb aquests objectius; mentre que si es redueix a la reivindicació d'un dret, mobilitzarem tan sols als habituals de la lluita "antirepressiu" i els esperits liberals que lluiten, en general, contra qualsevol restricció de les llibertats.

Alguns em creuran completament equivocats quan dic que per ara no hi ha objectiu polític, i que aquesta és encara per inventar. De fet, jo he dit ja que els motius dels objectors són polítics, i això és ja una bona cosa, però que no en podem tenir prou amb els motius si volem parlar de "polítics": un mínim d'anàlisi de les conseqüències concretes de l'opció que fem resulta imprescindible. Després de tot, l'història és plena de gent que, amb els millors motius del món, han fet just el contrari d'allò pel que creien lluitar! Cal que no confonguem: perquè objectem i per a què objectem...

Mantinc doncs, malgrat el seu aspecte paradoxal, la meua afirmació: més enllà del dret polític a l'objectiu, s'ha de debatre i inventar encara una objectiu amb objectius polítics. Un debat com aquest pertoca certament als objectors, però no exclusivament; doncs si és cert que estem en millors condicions d'exposar els motius de l'objectiu, no ho estem forçosament per a analitzar les conseqüències concretes que tindria un o altre tipus d'O.C. Es tracta, doncs, d'un debat polític en el que tot ciutadà ha de poder dir-hi la seva.

Sempre resulta irritant veure que algú convida a iniciar un debat i que es retira sense haver-se "mullat el cul" en aquest debat. Però com que aquest paper és ja una mica llarg, em limitaré a avançar alguns elements, esperant que seran útils als "seguidors" del debat. En favor de la claredat, diré d'entrada que es tracta alhora de posicions personals, juntament amb les que es troben actualment en discussió dins del MAN (Mouvement pour une Alternative Non-violente) amb el propòsit d'arribar a un dossier polític de l'objectiu de consciència.

#### UNA LLUITA D'ESQUERRES

La militarització, la cursa d'armaments, el paper repressiu de l'exèrcit, etc. no es poden comprendre i analitzar (en el cas de França i els països europeus) si els separen del sistema global, econòmic i polític d'aquests països. Poden certament "oposar resistència" a alguns dels seus excessos a curt termini; però com que no ens enfrontem a opcions polítiques conscients, sino a estructures que engendren la militarització, no hi ha resistència durable si hom no transforma les estructures mateixes.

Això suposa situar clarament a l'esquerra la lluita antimilitarització (com també la lluita antinuclear) i això no vol dir que ens fem il·lusions sobre la voluntat de les organitzacions d'esquerra d'anar en el sentit que nosaltres volem. Significa simplement que és només al si de l'esquerra que es possible crear i reforçar una força autogestionària, antinuclear, favorable a la desmilitarització. Aquesta solidaritat crítica amb un projecte socialista autogestionari obliga a abordar seriosament els problemes de defensa; si la dreta "justifica" el seu exèrcit per les amenaces (interiors i exteriors) que cal desmitificar, no podem negar que una societat que escollís una via radicalment nova haurà de fer front a agressions de tot tipus, fins i tot militars; seria irresponsable que, amb el pretext que la defensa actual és mitificada, ens desinter-

esséim d'una veritable problemàtica de defensa: l'auto-defensa popular.

Un dels principals perills, en una fase de transformació profunda, podria venir d'un exèrcit professional; és important no precipitar una objecció que facilités de fet l'adveniment d'un exèrcit professional; és important que l'acció per una objecció política aparegui no com a oposada sino com a complementària a l'opció de lluita a l'interior de l'exèrcit.

#### L'INTERES PELS PROBLEMES DE LA DEFENSA

L'objecció s'ha de manifestar doncs com una altra manera d'interessar-se pels problemes de defensa i no com un mitjà de lluita contra el reclutament; això implica la voluntat d'invertir el temps de "servei" en l'acció i la recerca vers l'autodefensa popular. Per als no-violents, aquesta autodefensa popular és la "defensa popular no-violenta"; però aquells que no han fet aquesta opció política, poden considerar d'altres formes d'autodefensa popular.

La defensa popular no-violenta no implica cap servei reservat a un sexe i a una edat determinada: contràriament a la defensa armada que es basa essencialment en els homes d'una certa edat, la defensa popular no-violenta concerneix al conjunt de la població (Una non-violence politique, page 214). Acceptar l'obligació d'un "servei" no es pot a curt termini justificar més que per tres raons:

- posar l'accent en la crítica de qualsevol tipus de servei, és preparar el terreny per a aquells que volen un exèrcit prof.
- mentre existeixi un servei obligatori per a tothom, una exempció del servei s'interpretaria com un privilegi. Si els objectes exigeixen justícia no demanem pas cap privilegi.
- és important que la proposta d'una alternativa sigui comprensible per a l'opinió pública com un acte de refús del sistema actual i a la vegada com un acte de solidaritat política d'una forma diferent. El refús de qualsevol servei no fa comprensible aquesta postura.

Ja que l'acceptació d'un temps igual de servei no es fa pas sense una certa ambigüitat, és important qüestionar el principi mateix d'un servei obligatori i tota l'ideologia de "beneficència" que el sosté.

El servei alternatiu ha d'esdevenir doncs, per ell mateix, una temptativa de control popular, a fi de resistir tota imposició d'un "servei cívic generalitzat", com s'intueix en aquests moments. Aquest servei ens perdria en els dos aspectes: per un costat permetria la realització d'un exèrcit professional i per l'altre prolongaria a les activitats no-militars les al·lucinations del servei actual. No hi ha doncs, una lluita per un servei alternatiu que pugui eludir una lluita per l'autogestió d'aquest mateix servei.

Aquests pocs elements podrien contribuir a una concepció de l'objecció que no sigui només política en els seus motius, sino també en les seves conseqüències. Seria interessant discutir-los i proposar-ne d'altres.

UNA CONCEPCIÓN POLÍTICA DE LA OBJECIÓN DE CONCIENCIA (Reproducción parcial)  
¿Para qué un "servicio"?

A diferencia de la defensa armada que se apoya en los hombres de cierta edad, la defensa popular no-violenta concierne a toda la población, hombres y mujeres, niños y ancianos. Las mujeres principalmente son integradas como tales en las funciones de defensa, mientras que la ideología militar las excluye. La mujer siempre se remite al hombre para su protección y defensa, pero dentro de la perspectiva de una defensa no-violenta llegan a tener la misma responsabilidad que él. Mientras que la lucha armada desarraiga los hombres, las condiciones, los mantiene artificialmente en una estructura autoritaria, la defensa no-violenta exige que actúen en su sitio: en vez de desgarrar la trama social y la unidad de la población hace una condición de este hecho.

Uno de los elementos constituyentes de la defensa popular no-violenta es precisamente el hecho que esta no se apoya en un cuerpo de especialistas, ni tampoco en una parte del pueblo condicionada por el sexo y la edad. Esto supone pues que un gran número de personas participe en su elaboración teórica, en su preparación y en su organización práctica. Por tanto, esto hace pensar que sólo los objetores, que rechazan participar en la defensa armada, son naturalmente los designados para invertir su tiempo y su energía en la puesta a punto de una defensa no armada. Sembrada tentación nos llega directamente del automatismo cultural inscrito en nuestra manera de concebir la defensa como la obligación del servicio militar. Es necesario rechazarla, ya que nace diferencia especialmente un hombre de 20 años de una mujer de 50 para inventar una forma de defensa colectiva en función de las circunstancias reales del momento y lugar. Como en el caso de una responsabilidad sindical, sólo el empeño personal, político y militante puede conducir a aceptar una responsabilidad precisa en el seno de un grupo como éstos que se consagran a la búsqueda y a la acción no-violenta. Como todo miembro de la comunidad social, el objetor es igualmente responsable de la protección de las personas y de los bienes allí donde él trabaja o vive, allí donde él tenga relaciones humanas. Es una necesidad vital, en efecto, que el sistema de defensa en tiempos de crisis tome directamente el apoyo sobre el sistema de vida en tiempo de paz; pero son las mismas fuerzas populares que participan en la vida económica de la ciudad que llegan a ser los elementos activos de su defensa.

La alternativa del "transarmamento"

En la situación presente de la conscripción universal y social, de la militarización económica y social, de la exaltación de la seguridad nacional, en un contexto mundial de carrera de armamentos hacia el supraarmamento, nos prohiben razonar lo absoluto y de considerar la defensa popular no-violenta como una realidad posible en un futuro próximo. Un largo y un gran esfuerzo es aún necesario para que se admita el hecho de que luchamos por un proyecto de defensa en el cual la noción de servicio reservado a los hombres jóvenes, no jugará un papel determinante, no nos autoriza a llegar a la conclusión de que la abolición del servicio constituiría,

ahora, un avance hacia este tipo de defensa. Antes al contrario: en la medida que la defensa popular está prácticamente atada al socialismo autogestionario, es decir a la transformación profunda de las estructuras políticas, económicas y sociales, el riesgo es grande al ver a los propietarios actuales del poder utilizar el aparato militar para parer esta transformación y preservar sus privilegios. El control popular del ejército nos parece pues un objetivo intermedio indispensable. Sin embargo sin hacernos ilusiones sobre el contrapeso que podría oponer este contingente en el transcurso de operaciones represivas del ejército pensamos, a pesar de todo, que el mantenimiento de la conscripción representa cierta garantía. Es para reforzar esta garantía que reivindicamos con los soldados, llamados y enrolados, la introducción del derecho sindical en los cuarteles. Este es hoy en día la única gestión capaz de impedir la implantación de un ejército profesional. Un rechazo a este servicio no haría más que acelerar esta implantación.

La aceptación del "servicio" no es pues el fruto directo de nuestra concepción de autodefensa popular, en una alternativa estratégica al transarmamento.

#### Controlar el servicio civil

Pero, aceptar el servicio no significa replegarse a cualquier forma de servicio ni afianzar el principio, "indulgente" obligatorio. Estrachamente atado al peligro de la profesionalización del ejército, plantea una amenaza constante de crear un servicio cívico generalizado. Y aún, en un rechazo sin compromiso habría el riesgo de acentuar el riesgo a la que es necesario, contrariamente, oponer un control popular. Así, no dudamos en decir:

- que un tiempo de servicio debe ser aceptado por los objetores en la conjuntura actual;
- que este tiempo ha de ser controlado por los mismos objetores y las fuerzas populares que los apoyan para evitar el riesgo de formación de brigadas, ya presente en semillas en el decreto de Bregancon;
- que la voluntad de romper con el sistema militar no cierre el paso a los objetores de integrarse en la búsqueda de formas de autodefensa popular no-violenta.

#### Un servicio civil alternativo

A través de la obligación del servicio militar la mayor parte de los ciudadanos se enfrentan, en un momento dado de su vida, si no a los problemas de la defensa, al menos a la institución militar. La mayoría de ellos, subsisten a esta confrontación como una pérdida de tiempo y como un handicap en el curso de su vida profesional. Paradójicamente, es a los que refusan el juego de las armas a los que se les pide un más alto grado de motivaciones en lo que concierne a la defensa: los objetores deben en efecto, para ser reconocidos legalmente, explicar por escrito las

razones de su rechazo, contrariamente, ninguna constancia particular, que sea moral filosófica o la más fuerte razón política, es pedida a los jóvenes soldados. Estos son considerados por tanto preparados en el temeroso oficio de defender la patria con las armas en la mano. El tiempo de servicio, es verdadero, está previsto para formarlos,,, en la obediencia.

Siempre el servicio nacional es por tradición aceptado por la opinión pública como una sujeción necesaria. El rechazo de esta sujeción es visto como una debilidad y una cobardía, y sobre todo cuando es justificado por argumentos serios. Confesar que se vuelve bizzo delante de un médico militar es más fácil de ser entendido que todas las declaraciones sobre la obediencia servil. Siempre prestos a reírse del servicio militar, la opinión pública ve con mejores ojos al que se escapa de la obligación que al objetor que lo rechaza. Así pues le hace ser comprendido y se de importancia radical para una acción que pretende ser apoyada en las "fuerzas populares". La objeción política, control social y desaprobación civil de los medios no puede a la vez "popularizar" sus ideas y contradecirlos en los hechos por una actitud de contestación incomprendida. La contradicción aparente debe dar lugar a la explicación coherente. Más que los discursos aquí son los hechos los que hablan.

Puesto que la conscripción obligatoria es de hecho para todos, sólo el momento de la vida oficial consagrada al "servicio de la nación", este momento por los objetores para hacer su lucha perceptible y creíble. El rechazo del servicio militar debe presentarse como otra manera de preocuparse por los problemas de defensa, y la negación de un servicio, para la afirmación de otro. Así el mejor instrumento para popularizar la objeción es el "servicio civil alternativo" que practican los objetores cada vez en mayor número, en el seno de asociaciones escogidas por ellos. Actualmente ilegal, cierta, pero inserta muy concretamente en la trama social, es decir, en la misma en la que se prepara la defensa popular no-violenta, este "servicio" conviene y construye la solidaridad de los objetores con la población civil.

"Defender un país, es defenderlo contra todas las amenazas eventuales. Cuantas más amenazas (ataques armados, sabotaje económico, ocupación de comunicaciones...) debe corresponder una multiplicitad de formas de defensa. La defensa no armada es ciertamente una de sus componentes. En efecto, la no-violencia no es sólo un testimonio responsable sobre la necesidad de la paz y de la concordia, es también una táctica

nica de defensa no armada puesta en marcha por numerosos objetores. Es por esto que la objeción de conciencia debe ser reconocida por un estatuto amplio y real. Esto implica que se pare toda la represión de este campo y, desde ahora, un apoyo de la CFDT a las víctimas de esta represión, pero también una ulterior reflexión a las organizaciones sobre este tema, lo mismo si aparece poco creíble en este período". Resumiendo su posición a la vista de la objeción de conciencia la CFDT expresaba así, a principios de 1976, lo que decían otras organizaciones sindicales, políticas y culturales donde la reflexión y la acción se orientaban hacia el socialismo autogestionario.

En el interior del gran combate para los derechos humanos y las libertades fundamentales, la objeción define un lugar preciso de luchas sociales así como un nuevo modelo de defensa del que estas luchas han recibido hasta ahora. Política en sus motivos y objetivos, no puede ser considerada simplemente como una lucha de una minoría que es necesario apoyar en sus justas reivindicaciones, entra de lleno en el plano del enfrentamiento de clases que pone a los que están explotados de los que tienen los medios de producción y de defensa de sus intereses. La lucha de los objetores, como la del trabajador tiene por principio la destrucción de las estructuras sociales capitalistas. De este modo, forma parte integral de una estrategia global para un cambio de sociedad y representa un medio político de defensa que deben tener en cuenta las fuerzas socialistas autogestionarias. Si el combate para el derecho a la objeción exige un apoyo popular, el combate por la objeción exige una solidaridad política; hay en día muchas cosas que decir de una manera muy concreta a la información pública, en los testimonios a la justicia, en las iniciativas de orden legislativo, en la acogida de los objetores en organizaciones diversas (20) y en la participación en la búsqueda de la defensa popular no armada.

En el campo de la defensa como en el de la organización del trabajo, el atractivo de un cambio en profundidad empieza desde ahora por una ruptura con la ideología dominante. Que la violencia sea presentada como una fatalidad "natural", o el provecho justificado por la necesidad económica, esta ideología, más o menos aceptada pasivamente, transforma en efecto a los trabajadores y ciudadanos en colaboradores forzados del sistema que los oprime. Para crear las condiciones favorables a un cambio, "no es suficiente que un cierto número de personas hagan esta ruptura, aún es necesaria que sea colectiva y se produzca, no sólo en los márgenes de la sociedad, sino en el seno mismo de las fuerzas sociales, políticas y económicas". (21).

## LA INSUMISION COLECTIVA INTERNACIONAL -ICI- (Reproducción parcial)

### ALGUNOS PRINCIPIOS DE BASE

#### Una pluralidad que no excluye la convergencia

En lo más lejos que nos remontamos en el tiempo, la insumisión siempre ha significado pluralidad, tanto en las motivaciones, como en la expresión oral y escrita de las posiciones de cada insumiso y también en su comportamiento.

Si, de una manera general, la Insomisión Colectiva Internacional no escapa a esta norma (es sin embargo lo que en parte hace su riqueza), existen unos anhelos comunes entre los insumisos del ICI así como una misma voluntad de realizar un proyecto común. Aquí no podemos hablar para todos los insumisos. Trataremos de dar sólo unos principios de base que hacen la originalidad del reagrupamiento del ICI.

#### Una crítica con actos

##### Una toma de responsabilidad

En la base de la insumisión colectiva se encuentra la intención de dar una plena dimensión política y social al compromiso individual de cada persona. Es verdad que la decisión final de hacer insumisión, de transgredir la ley, es en último término una decisión personal que se toma siguiendo su propia conciencia, evaluando las propias capacidades (se ha de poder hacer frente a la represión), y a una situación individual. No es menos cierto que la ICI, lo que nos motiva esencialmente, es el sentido de nuestra responsabilidad individual y colectiva en relación con la sociedad en la que vivimos. Además de las dimensiones puramente humanistas o filosóficas de nuestro compromiso, nuestro acto de insumisión está basado en una comprensión activa (es decir, que somos actores y no sólo analistas o testigos pasivos) de las realidades de una sociedad en la que reivindicamos nuestra parte de responsabilidad. Se podría decir, en cierto modo, que la insumisión es una crítica en actos, de una realidad que se ha de cambiar; el ICI quiere ser una crítica constructiva.

Muchos ven en la insumisión un simple rechazo de la conscripción obligatoria y un rechazo visceral del aparato militar. De hecho, las cosas van bastante más lejos. La crítica que hacemos de la institución "ejército" es a la vez una crítica maduramente reflexionada, una actitud de vida (correspondiendo a una ética social) y la definición colectiva de un proyecto de sociedad. No podemos pues concebir nuestro esfuerzo común sino como búsqueda hecha junta, en la apertura, la tolerancia y la pluralidad, lejos de los dogmas ya establecidos o de la pretendida posesión de una "verdad", con carácter absoluto. Reunidos en la perspectiva de un socialismo libertario, autogestionario en sus medios, autodeterminado en sus fines, los insumisos del ICI y las otras muchas personas que participan en esta campaña, representan pues una multitud de posiciones, del anarquismo antimilitarista al marxismo, pasando por las corrientes religiosas, humanistas, filosóficas, y otras. Lejos de ser una dificultad, esta coexistencia es un todo que nos permite trabajar verdaderamente en un espíritu de búsqueda, sin perder nunca de vista que el verdadero socialismo libertario, no puede ser en ningún caso monolítico (la uniformidad es la muerte; la diversidad es la vida). Aprender ahora a vivir lo que esperamos ver realizado a gran escala es una exigencia a no perder de vista. ICI pues, es una campaña autogestionada descentralizada, permite la autonomía y la originalidad de todos los grupos de base.

Una de las originalidades del ICI reside en el hecho de que practica una real autogestión. En otros términos, la campaña nace, existe y vive allí donde hay uno o varios insumisos que actúan en consecuencia, con los amigos y compañeros que se reúnen alrededor suyo. No se trata pues de una organización de la que se puede espe-

rar que tome en sus espaldas este o el otro caso en particular, sino que es una campaña en la que se puede añadir, para aportar activamente, la propia contribución militante.

#### Antimilitaristas

Juntos compartimos la convicción de que el ejército es una institución incompatible con un socialismo digno de este mundo. Reconocemos además sus efectos sociales como negativos, así como el rol que juega, tanto económica como culturalmente. No tenemos suficiente espacio aquí para hacer estos análisis. Digamos esencialmente que no vemos solución al problema del ejército de manera independiente de las estructuras políticas y sociales o de las relaciones interpersonales o intergrupales. Aquí tampoco hay lugar para el apolitismo ni para el dogmatismo. Nuestra toma de responsabilidad no se limita pues a las cuestiones militares, pero es verdad que en el seno de la campaña del ICI, esto aparece como el elemento más visible. Para esto hay varias razones. Por un lado el ejército representa una de las cotas conquistadas en el dominio de lo que es humanamente inaceptable, y ello motiva pues, una no-cooperación abierta y una inversión de energía importante para llegar a abrir otras perspectivas de sociedad. Por otro lado, además de nuestro compromiso cotidiano en un trabajo de base o en el seno de diferentes organizaciones y grupos, es necesario llevar una lucha específica en este terreno. En fin, la violencia de la represión que golpea a los y las que rechazan someterse a lo que va en contra del sentido entero de su vida, esto es tan importante que merece una atención particular. Para nosotros sin embargo, la sociedad constituye un conjunto en que es generalmente difícil disociar un elemento de otro.

#### Internacionalistas

En la base de nuestro compromiso se encuentra una visión del individuo tomado en su verdadero contexto, que actualmente es el planetario. Tenemos plena conciencia de vivir en un mundo de interdependencias económicas, energéticas, ecológicas y políticas. Si respetamos el carácter cultural de cada nación (que el est adonación muy a menudo desprecia), no podemos por el contrario aceptar los nacionalismos que dividen los seres humanos artificialmente, o que los unen también artificialmente, reviviendo valores anticuados y a menudo peligrosos. Vemos la necesidad de poner nuestra solidaridad en sus justas perspectivas. Es por esto por lo que nos hemos presentado desde el principio como un grupo unido de una forma transnacional. Nuestras solidaridades están atadas más allá de las fronteras. Nuestra búsqueda común de hombres y mujeres de todos los países, conscientes de nuestras relaciones, decididos a no vivir en la indiferencia de unos con los otros, y aun menos en el desprecio mutuo. Las líneas del compartir entre las fuerzas del movimiento, y cuya resultante es la situación actual, no pasan entre las naciones, sino en el interior de cada una, cuando no se sitúan por encima de ellas (las multinacionales por ejemplo). Denunciamos pues las simplificaciones injustas y causantes de errores, de los nacionalismos transnochados utilizados por algunas clases políticas (cuando no por el conjunto de ellas).

#### Definiendo otra defensa para otro combate

Pensamos que la defensa de la comunidad es una preocupación legítima pero es necesario responder a las preguntas: ¿defender quién? ¿defender qué? ¿contra quién? ¿contra qué? La problemática de la defensa nacional de la manera que domina actualmente, se descuida una serie de preguntas o da una respuesta sin sentido. Hacemos nuestras las palabras de una personalidad francesa que escribió la verdadera "defensa" de un pueblo y de los valores de civilización que ella encarna, no depende de una "guardia de fronteras" pero sí de la rea

lización de un verdadero consenso interior y de las relaciones radicalmente nuevas con otros pueblos occidentales o no-occidentales. La única defensa posible de la independencia, es la de un pueblo lo suficientemente de acuerdo con un sistema económico, social, político y espiritual, para que todo invasor eventual no pueda esperar ninguna colaboración por parte de nadie.

Para nosotros, esto no se limita tan sólo a una posible ocupación, sino al conjunto de procesos internos (económicos, culturales, políticos, sociales,...). Si nos preocupamos de las alternativas en la función de la defensa, que es uno de los roles actuales del ejército, no consideramos esto como una cuestión en sí misma independiente del conjunto del sistema político y social. No hay alternativa al ejército en una situación como la actual. Al contrario, en un proceso de cambio social, en una verdadera marcha hacia el socialismo libertario, de autogestión, de autodeterminación de las finas, puede nacer una coherencia entre la comunidad y su propia defensa. Está igualmente claro que algunas instituciones, por su naturaleza y por sus efectos, impiden el desarrollo de este proceso y lo contradicen. Este es el caso del ejército, que no puede ser transformado. La única solución aceptable, en lo que lo concierne, es su supresión para la reintegración de sus funciones en un sistema social que no sea compartimentado; en este nivel el ICI quiere ser un lugar de búsqueda, una fuente de preguntas.

#### Intentamos vivir otra relación con la política

Como acabamos de decir, estas preguntas no son solamente para el ejército. Conciernen también a las operaciones económicas, culturales, sociales, psicológicas, ecológicas, y muchas más. Tienen también relación en el racismo, discriminación sexual, situación de la mujer (tanto en las relaciones sociales como interpersonales) en la escuela, en la manera de pensar y de actuar, en los valores establecidos... No se trata de renegar en bloque a todo lo que exista. Se trata de una búsqueda en la que cada persona tiene su parte de responsabilidad, la búsqueda de una sociedad, que permita una desalienación del ser humano y que esté centrada en la vida. La búsqueda que el ICI empezó es la de un socialismo para una humanidad madura.

## LA INSUMISION

La insumisión es una actitud personal cara a la militarización y a la sociedad; no es en ningún caso una lucha movilizadora para la unión de la juventud. El individualismo inherente a esa actitud y sobre todo la represión que de ella resulta, demuestran la incapacidad de este movimiento para estructurarse sólidamente y de forma duradera, para conseguir un nivel colectivo; no hay ninguna perspectiva de movimiento de masas.

Rehusando participar en el debate de la realidad política, los insumisos se sitúan en un plano ineficaz.

Presentada a menudo como el estado supremo del antimilitarismo, esta actitud sólo es un esbozo de éste (una reacción visceral, idealista).

Sitúan el servicio militar obligatorio en relación a su vida y a su entorno inmediato. Lo más grave es que hacen de la insumisión un fin en sí mismo, mientras que no es más que un medio de acción. Su programa se reduce a ir al servicio militar. Esa rigidez, propuesta en nombre de una pureza revolucionaria, lleva a una falta de perspectivas tácticas, conduciendo a la insumisión a su marginación y a una lucha elitista que no puede liberarse del ciclo infernal:

denuncia-represión-silencio.

El movimiento de insumisión ha pasado por cuatro fases, no todas acabadas en la actualidad:

- 1) una real existencia en casa de los jóvenes reclutas sin ninguna expresión política;
- 2) período de aislamiento individual (Jambois, Herzog,...);
- 3) en seguida una extensión y tentativas colectivas (GIT y GIC), pero acompañada en adelante de una fuga en las palabras de orden político (luchar en todos los frentes) y de una transformación en grupos políticos. No pudiendo luchar contra todo, ahora no lucharán contra nada; este callejón sin salida ha conducido a algunos GIT (Grenoble) a acabar por predicar la reforma;
- 4) nueva expansión del movimiento tras la vuelta a la expresión pública y a una nueva tentativa colectiva (ICI). Esta tentativa comprende dos movimientos contradictorios:
  - una huida hacia lo internacional a nivel estructural sin haber resuelto la estructuración nacional;
  - una "regresión" teórica que se traduce por su objetivo de "interpelación de la izquierda" y por un discurso humanista poco clarificador (comunidad humana).

ICI se limita a ser una cubierta y no un sitio de combate.

"Estamos decididos a permanecer juntos cara a la armada".

"No aceptamos ningún arresto o condena individuales".

Ahora bien, ¿qué pasa? Los miembros de ICI en prisión son reemplazados inmediatamente por otros insumisos en libertad, pero los casos son individualizados por la represión.

En tiempo de paz, la insumisión total es un callejón sin salida política. Para intentar solucionar esta contrariedad, ICI disminuye el papel político de la objeción desarrollando una crítica de esta objeción sobre temas como "recuperación o compromiso". Ya que no es una perspectiva de masas, la insumisión no es una forma de lucha que podamos adelantar para la unión de la juventud. Mientras tanto, nuestras tareas frente a los insumisos son las siguientes: a) perseguir y proseguir el debate clarificador; b) sostén; c) integrar la insumisión a las luchas antimilitaristas rompiendo su aislamiento.

## LA INSUMISION TOTAL AL ALISTAMIENTO

La insumisión total al alistamiento militar y a todo servicio de reemplazo se está desarrollando de manera diferente y a diversos grados en los diferentes países. Expondré aquí algunas de las razones de base dadas por los insumidos totales. Nosotros debemos antes decir claramente que nuestro compromiso es primero la lucha por un cambio político y social de conjunto. Nosotros queremos construir una sociedad basada en la justicia, la igualdad, la liberación y la libertad (un primer paso en este sentido puede ser la promoción de un socialismo de tipo autogestionado). Esto implica una lucha contra la militarización en estos diversos aspectos: ideológico, económico y político. No haré el análisis alrededor de estos tres aspectos, pues ha estado extensamente publicado fuera, pero pondré algunas cuestiones fundamentales en la elección hecha por los insumidos.

### A. ¿Defender qué y quién?

Se justifica oficialmente el alistamiento militar por la necesidad de la "defensa". Sin embargo, constatamos que el rol del ejército no es defender (proteger) a la población. Su rol es proteger un orden político que combatimos. No nos es pues posible participar o aceptar que pueden participar los o las que luchan igualmente por un cambio político y social.

### B. ¿Se puede hablar hoy de carácter nacional de la defensa?

No hay independencia económica. Los bienes de consumo corriente en cada país provienen de una variedad de otros países (naranjas, café, bananas, carne, recursos naturales como el cobre, productos terminados como radios, coches, etc.).

La búsqueda científica no puede hacerse de otra manera que a nivel internacional.

No hay independencia política, económica o militar en los países europeos y norteamericanos, sin hablar de otras regiones del mundo. La realidad elemental de las fuerzas de opresión es la misma a través de Europa y fuera del mundo occidental. Hacemos frente a las mismas potencias financieras, a las mismas firmas multinacionales, a las mismas alianzas militares establecidas para proteger a cierto tipo de orden político y social que queremos hacer cambiar. A la hora en que las economías y los sistemas de defensa de todos los países son tan interdependientes nosotros podemos llegar a un cambio político social si nos integramos a la dimensión internacional en nuestro análisis y si nosotros encontramos medios de actuar solidariamente fuera de las fronteras.

### C. ¿Hay compatibilidad entre la realidad popular internacional y el concepto de defensa nacional?

Conscientes de nuestra aportación a una comunidad humana, nuestras solidaridades deben definirse por relación al conjunto de personas que no pueden aceptar el sistema actual, alienante y opresivo. Esto debe traducirse en actos.

### D. Socialismo y militarización.

En una perspectiva socialista, ¿es posible aceptar que tantas energías, tantos recursos y tantas vidas humanas sean dirigidas hacia actividades no productivas, que son una pérdida y una lástima?

Es lo que se produce con las producciones de armamentos y el conjunto de actividades ligadas al complejo. No podemos aceptar como un hecho una situación absurda.

### E. Alistamiento militar y edificación de otra sociedad.

¿Hay compatibilidad entre el alistamiento militar y nuestros esfuerzos para promover otra sociedad? Está claro que a fin de desarrollar una sociedad realmente socialista, nos hace falta desarrollar actitudes individuales y colectivas coherentes con el tipo de sociedad que se intenta crear. Esto implica que nosotros apoyemos y desarrolle

mos la creatividad, la iniciativa, la responsabilidad, la imaginación, actitudes críticas positivas respecto del otro, etc... Todo el ejército será siempre un obstáculo a esto, pues en un ejército no hay medio de evitar la centralización, la jerarquía, la disciplina ciega, la obediencia incondicional. Esta forma una ideología por la cual las mujeres (y/o lo que se esté percibiendo como valores femeninos) están mantenidas en un estado de inferioridad.

Los objetores que hacen un análisis político, sin embargo (y sabemos objetivamente que se trata de una minoría entre ellos), estarían de acuerdo sobre el análisis expuesto hasta ahora. Pero estas cuestiones se extienden naturalmente a toda alternativa al alistamiento militar.

La primera cuestión es: ¿por qué una alternativa tiene alguna cosa que consideramos mal?

Si durante años no se ha visto necesario hacer el servicio civil (y la prueba está en que de ser así se podían haber montado unos servicios civiles femeninos), ¿por qué esta necesidad ha aparecido de golpe cuando el número y la influencia de los resistentes a las armas se han vuelto difícilmente soportables para los estados?

La razón por la cual podemos aceptar el compromiso que constituye la existencia de un estatuto para los objetores de conciencia es que éste da un medio de seguir libre para algunos de los que no están dispuestos a hacer frente a la prisión (como consecuencia de su compromiso). En ciertos casos, permite a los objetores politizados trabajar por un cambio político y social. Pueden entonces probar de poner todos los medios fundamentales a su disposición para hacer prosperar la causa por la cual ellos trabajan (en ciertos casos, pueda ser un tiempo durante el cual ciertas personas -varones sólo, naturalmente- podrían popularizar sus ideas e incrementar su nivel de concienciación. Esto supone que los "cuadros" de la organización no les laven demasiado el cerebro con teorías demasiado parciales, y de todas maneras se pueden considerar como un subproducto). Sin embargo, participando en esto, los objetores de conciencia deben ser conscientes de los límites en los cuales operan y no considerar el servicio civil como un fin en sí. Hace falta hacer una distinción importante entre "tener una nueva ocasión de hacer una cosa útil" (así como lo dicen los objetores de conciencia que no tienen la posibilidad de hacerlo en la vida normal), y "aprovechar de todas las posibilidades dejadas a los objetores de conciencia por el estado" (lo que corresponde mejor a la realidad).

La existencia de un estatuto para los objetores de conciencia, es sólo un medio para el estado de canalizar lo que rehúsan del ejército en cuadro legal en donde poder controlar sus actividades y minimizar su influencia. No importa la existencia de una alternativa legal a la que nosotros recurrimos, frente a una situación en la cual el alistamiento militar aparece como una norma aceptada.

En el mejor de los casos, una elección libre (con una publicidad correcta y equitativa sobre las diversas alternativas) entre un servicio civil que estaría acordado INCONDICIONALMENTE y el alistamiento militar NO RESOLVERIA las cuestiones expuestas por la existencia de un ejército, incluso si ciertas personas tienen la posibilidad de hacer propaganda antimilitarista durante el tiempo de alistamiento (¿es que el estado sería lo bastante loco como para permitir a más de una minoría de objetores de conciencia el hacer tal trabajo?).

Entonces, ¿por qué aceptar una obligación QUE VIENE DE LA EXISTENCIA DEL ALISTAMIENTO MILITAR? ¿Razones tácticas? Yo querría que se me mostrara UN solo ejemplo de un país donde la existencia de un estatuto haya cambiado su situación (incluso Alemania). No es que la historia de la objeción de conciencia sea demasiado corta, pues ciertos países tienen un estatuto desde hace más de cuarenta años. ¿Pero

para qué?, que quede bien claro: es cierto que la existencia de un estatuto ha permitido a muchas personas evitar la prisión o el servicio militar. Sin embargo, un estatuto de objeción de conciencia no está hecho por igual para todo el mundo. Aceptar un estatuto es aceptar un estatuto legal de minorías dentro de un contexto donde la regla establecida «el alistamiento militar» queda incambiabile.

¿Cómo un hombre puede aceptar estar sujeto en una institución civil o militar, cuando la mitad de la población no se acoge? ¿Nosotros aceptamos diferencias de este calibre basadas en la raza o en la religión? ¿Por qué debemos pues aceptar esta distinción basada en el sexo? ¿Estamos ciegos hasta el punto de no ver, aceptando lo que nosotros consideramos implícitamente contrario a nuestra voluntad?

¿Cuáles son las posibles salidas a la insumisión? Esta claro que ningún partido de izquierdas actualmente la apoya. La única razón por la cual aceptan la objeción de conciencia es que el estatuto no amenace la institución militar. Las preguntas que nosotros debemos pues plantear a la izquierda, son las mismas siendo insumiso u objetor de conciencia. Hace falta notar que si empezamos a organizar grupos de insumisos que basan su posición sobre las opciones fundamentales de la izquierda, entonces podemos preguntar a estas organizaciones del interior.

No es nada fácil, y este trabajo no dará unos resultados rápidos; sin embargo hace falta que nos comprometamos en este diálogo necesario, ya se sea objetor o insumiso. No es fácil obtener un estatuto de objeción de conciencia y en muchos países ésta no existe aún. Poner en cuestión a los insumisos tachándolos de "profetismo" o diciéndoles que no pueden ser seguidos es alguna cosa que hubiera podido aplicarse a los que han luchado por obtener un estatuto legal para la objeción de conciencia. Ahora hace falta ir más lejos y trabajar para integrar estas ideas en los análisis de la izquierda.

Si no creemos que es posible, ¿por qué luchamos? ¿Cuáles eran los partidos de la izquierda que sostenían a los campesinos de Lanza al principio de su lucha?

Está claro que la insumisión total no será practicada, por razones personales, por todos los que estarían teóricamente de acuerdo con ello. Hace falta pues construir unos lazos con los que se trabajara en el interior del ejército y con los objetores de conciencia sin necesariamente privilegiar una de estas categorías en relación a las otras.

Debemos promover ideas nuevas. Y esto no puede hacerse si todo el mundo se queda con las viejas prácticas. Pero esto no significa que debemos poner en oposición las diversas maneras de lucha, ni atribuir valor moral. Un último punto, pues viene a menudo en las discusiones. Tiene relación con dos cuestiones:

- a) El temor que ciertas personas tienen al ejército profesional.
- b) La promoción de una defensa popular.

A este propósito, digamos claramente que el "Servicio Civil", dada su naturaleza y quien lo organiza, no puede ser un medio de promoción del tipo de sociedad y de defensa que proponemos (pueden presentarse algunas excepciones cuando ciertos países se alejan del capitalismo). La pregunta fundamental a plantear, aquí es la del control de cada ciudadano sobre su propia vida, tanto a nivel individual como colectivo.

No pretendemos dar soluciones, pero decimos que nos hace falta evi-  
car en la trampa de la alternativa "ejército de alistamiento-ejército profesionalizado" como si no hubiera otras posibilidades. Es a una reflexión recreativa sobre esta cuestión a la que nos hace falta invitar a la izquierda europea de hoy.

## LA OBJECCION DE CONCIENCIA, RAZONES DE UNA DESERCCION

Philippe Rysman, miembro de la Federación de Objetores, nos dirige la siguiente carta:

El 1 de agosto de 1979 decidí abandonar mi puesto de incorporación donde hacía mi servicio civil como objetor de conciencia, aunque beneficiaba de un puesto en una asociación (del tipo ley 1901) ya desde mi primer año de servicio civil.

Anteriormente los objetores de conciencia eran incorporados a la Oficina Nacional Forestal (excepto algunas incorporaciones a ciertas oficinas de asistencia social o al Secretariado de Cultura del Estado) para hacer un primer año de servicio civil. Un gran número de objetores eran ya insumisos, protestando el carácter de su trabajo que supuestamente era de interés general, rebelándose contra la medida obvia de aislamiento.

En junio de 1978 ante la huelga permanente de un gran número de objetores, y también ante el descontento de la Oficina Nacional Forestal, que jamás estuvo de acuerdo con la incorporación de objetores a sus servicios, el Ministerio de Agricultura -del cual dependen los objetores- ha probado algunas pocas incorporaciones en dos asociaciones desde el primer año de servicio civil de los objetores. Esta práctica ya es extendida y en el transcurso de las últimas incorporaciones en junio de 1979 ya había una docena de asociaciones que podían recibir a objetores de conciencia desde su primer año.

Fui, de esta manera, incorporado el 30 de junio de 1978 a la asociación ATD-cuarto mundo, después de haber recibido mi estatuto algunos meses antes. El trabajo que se me asignó consistía en trabajar en campamentos durante tres meses y después en un trabajo de investigación durante los 9 meses siguientes. Este trabajo me satisfacía bajo el criterio de interés general y me daba un conocimiento de los ambientes más pobres de la sociedad y me permitía actuar con la asociación contra la exclusión social.

¿Por qué tomar la decisión de desertar entonces? Un hecho concreto me ha permitido darme cuenta de la ambigüedad de las incorporaciones a las asociaciones y de concluir que ellas no cambian en absoluto la raíz de la situación de los objetores de conciencia. Después de seis meses de servicio, pedí al ATD-cuarto mundo de concederme como parte de mi tiempo de servicio, un período consagrado a los problemas de defensa nacional y a la elaboración de otras formas de defensa, como la defensa popular no-violenta. Este pedido provenía, naturalmente, de las mismas motivaciones que me habían empujado a pedir el estatuto de objetor.

La asociación ATD-cuarto mundo me negó este pedido con el pretexto de que no podían concedérmelo porque no estaría de acuerdo con la convención que tenían con el Ministerio de Agricultura. Esta convención, basada sobre el Decreto de Eragançon, decreto que reglamenta la incorporación de objetores que les impone una disciplina paramilitar; obligación de obediencia; prohibición de abandonar sus puestos; prohibición de organizarse; de reivindicaciones o expresiones; licencias, sanciones... Aceptar mi pedido hubiera podido poner en cuestión el acuerdo dado por el Ministerio a la asociación de poder recibir objetores de conciencia.

### Cuestionamiento de la exclusividad del sistema de defensa

Desde ese entonces, me ha parecido:

1) Que para la Oficina Nacional Forestal los objetores eran mano de obra barata, exentos de todos sus derechos de reivindicaciones, de expresión, de organización -derechos reconocidos a los trabajadores y ciudadanos.

2) Que la amenaza de perder el acuerdo ministerial que permite recibir objetores de conciencia durante su servicio civil tenía su-

ficiente fuerza para obligar, si fuera necesario, a que las asociaciones apliquen el reglamento de disciplina paramilitar decretado en el Decreto de Bregançon. Es necesario, en efecto, saber que el aporte de mano de obra puede ser muy sustancial para estas asociaciones (en junio de 1979 había 10 objetores incorporados a la ATF-cuarto mundo, teóricamente por dos años).

3) Que este nuevo régimen de incorporación no cambia en nada los reconocimientos reales del derecho a la objeción de conciencia en la Oficina Nacional Forestal tanto como en estas asociaciones; las medidas de sumisión impuestas a los objetores impiden toda investigación y formación de otras formas de defensa que la defensa armada, nuclear, centralizada que es la que tenemos hoy en día.

Ahora lo que impulsa a un buen número de objetores de conciencia es el cuestionamiento de la exclusividad del sistema de defensas impuesta a la población y es la creencia en otra forma de resolver conflictos.

El reconocimiento de la objeción de conciencia es reconocer este planteo y sus consecuencias; es dar los medios a los objetores para poder llevar a cabo esta investigación; es darles el derecho como pasa en Bélgica, p. ej.

El derecho verdadero de la objeción de conciencia pasa también por las modificaciones de la ley actual que pone las condiciones para obtener el estatuto. Esta ley prohíbe la objeción más que la reconoce; duración doble del servicio obligatorio; período muy corto para hacer el pedido de objeción (tan sólo un mes); publicidad de la ley prácticamente prohibida; arbitrariedad de los tribunales.

Después de este análisis, decidí unirme a una de las asociaciones miembros del Comité de Coordinación para el servicio civil. Estas asociaciones han rechazado la organización actual del servicio civil y no han obtenido, por supuesto, un acuerdo con el Ministerio. El trabajo que haré no será, por lo tanto, reconocido como servicio civil. Las líneas generales de servicio civil alternativo que proponen estas asociaciones son:

- trabajo de interés general ofrecido a los objetores;
- reconocimiento de los derechos reconocidos a todo trabajador y ciudadano;
- derecho de beneficiar de un tiempo de investigación y formación consagrada a los problemas de la defensa y a otras formas de la defensa;
- control de organizaciones de objetores de conciencia sobre la forma de este servicio.

Al acto de desobediencia se añade al de muchos objetores que sólo tienen esta forma de hacerse escuchar, porque no se les reconoce ninguna posibilidad legal de organizarse, y expresarse, y porque ellos no han sido jamás consultados en la elaboración de las medidas que les conciernen.

1.- INSUMISION COMO UNICA ALTERNATIVA AL SERVICIO MILITAR.

La insumisión cobra su plena dimensión política y revolucionaria cuando tanto el Estatuto como los servicios civiles oficiales que regulara se hacen insuficientes y/o contradictorios con las cotas contestatarias y reivindicativas que en su día el objeter se marcó.

Efectivamente, todos sabemos que el servicio civil obligatorio estatal fuertemente recortado; que será un paso adelante pero insuficiente, que al fin y al cabo es un pacto desigual (obligad@) con el Estado, con todo lo que supone pactar con un contrario mas fuerte y en su terreno; sabemos que las posibles luchas que en su día se pueden llevar dentro de los servicios civiles obligatorios serán de índole cuantitativa y reformista y nunca cualitativa o revolucionaria por ser dichos servicios civiles plataformas, territorios de lucha escogidos y controlados totalmente por el Estado; sabemos que estamos jugando con el ejército y éste no puede permitirse que desde la legalidad se le cuestioné seriamente (se guardará de que los servicios civiles no salgan de unos gottos prudentemente marginales); sabemos, para saber, que el testimonio que podemos llevar dentro de unos servicios civiles obligatorios será un testimonio "civilizado", tivo, ni frío ni caliente, con medio culo en el sistema y el otro fuera.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, los servicios civiles obligatorios serán un paso adelante hacia una sociedad desmilitarizada y por tanto habrá que contar con ellos a la hora de ir ensombreciendo la incorporación masiva a filas militares.

A-sí pues vemos que la objeción no puede acabar con la salida del estatuto, ni tan siquiera con los intentos de ir recuperando para nuestras finanzas unos ss. cc. estatales impuestos. Por todo esto, y si queremos que este rallo que empezó hace 7 años siga teniendo algo que decir debemos ir olvidando la consigna: "servicio civil, alternativa al servicio militar" y volcarlos críticamente en ese otro frente de lucha, que hasta ahora ha sido olvidado ( porque el momento político así lo pedía) en nuestras luchas y que es totalmente indigerible para el sistema: LA INSUMISION.

Cuando tratamos la insumisión no se puede hablar de ella como un fenómeno escapist@ o pasotero, que crea que cerrando los ojos las cosas que no ve no ocurren. La insumisión no es un pasar de todo sino un no pasar por nada que huela a militarismo, estado, poder. Insuimisión es ante todo ir cerrando espacios de libertad al margen de todo el montaje estatal.

¿Cómo puede entenderse hoy en concreto la insumisión en el Estado Español? Dejando a parte las posturas individualistas que buscan la manera de evitar todo encuentro con las -- fuerzas conservadoras del sistema y vivir su insumisión de una manera lo más particularizada posible, refugiándose en las antípodas más rebuscadas de los centros cotidianos de relación social, pasaremos a desarrollar esta otra insumisión pública, dinámica, reivindicativa, creadora de territorios liberadores.. concretada en servicios civiles autogestionados.

## 2.- SERVICIOS CIVILES AUTOGESTIONADOS COMO EXPRESION CONCRETA DE INSUBORDINACION ACTIVA.

El concepto "servicio civil" está siendo absorbido hacia posiciones reformistas desde el momento en que hasta el poder lo resume en su constitución. Porque entendemos que los ss.cc. son una alternativa al servicio militar, éstos no pueden acabar con ser meros sustitutorios del servicio militar.

Los ss.cc., nuestros ss.cc., no pueden perder el carácter reivindicativo, contestatario y alternativo con que en su día nacieron contra un tipo de estamento militarizado; nuestros ss.cc. no pueden ser ningún pacto con el estado porque es a él al que se le está cuestionando; no necesitan ampararse en ninguna legalidad por que sólo fuera de ella está su campo de trabajo.

Crear, apoyar, mantener estos ss.cc. autogestionados, luchar por formar un frente fuerte que proteja dichos ss.cc. forma parte centralen los objetivos del objeto. Servicios que pueden ir desde la formación de organismos de contra-poder (frente a defensa militar, defensa popular no violenta; frente a sindicalismo burocrático, dinámica asamblearia...) hasta la militancia en frentes ecologistas, no violentos, feministas, antimilitaristas, contra el paro, autónomos, etc...

FONDOMOC  
SALUD E INSUBORDINACION!!  
"SAIVA" grupo de Iruiña

## POSIBLE LINEA DE ACCION QUE DEBERIA TOMAR EL MOC

Lo que pretende con estas líneas es expresar mis ideas acerca de la línea de acción que debería tomar el MOC en función del momento político-social en que vivimos a nivel nacional y, yendo más allá de nuestras fronteras nacionales, con una visión internacional de la cuestión.

Si algo está claro es que la vida está cada día más jodida; las ideologías dominantes autoritarias, castrantes y represivas, aumentan en número de simpatizantes-víctimas. Sus métodos de captación son cada día más sutiles, pero a la vez sus aparatos de control son más groseros, opulentos, potentes y eficaces. Los enfrentamientos entre potencias se vuelven cada vez más sangrientos, duros y descarados. La carrera de armamentos se agudiza, al igual que la nuclearización del planeta.

La despersonalización del personal, la pobreza de la vida cotidiana, la falta progresiva de creatividad, la masificación, la cosificación de la vida, el estúpido consumo como motor del proceso trabajo-producción-consumo y en definitiva la adoración colectiva de la sociedad del espectáculo y la cultura de la muerte no hacen más que ratificar mi primera afirmación: EL PATIO ESTA MUY MAL.

Es con esta amplitud de visión como creo que deberíamos afrontar el problema que nos vincula al MOC, a saber, la oposición activa a un intento de militarizar la sociedad en base a intereses ideológico-económicos, intento que por lo demás está obteniendo numerosos, grandes y satisfactorios éxitos. A partir de aquí será fácil valorar el tratamiento que los estados están dando al problema de los objetores de conciencia: impedir a toda costa que éstos les lleguen a causar algún tipo de molestia real. Ante esta apas-tante evidencia, ¿acaso alguien espera que el parlamento vomite un estatuto que favorezca esta desmilitarización de una forma ob-jetiva? ¿Podemos confiar en una oposición cuyos partidos no sólo aceptan la existencia del ejército, sino que lo ensalzan y preten-den reformar, cara a una mayor eficacia y "modernidad", en un mar-co de apoyo descarado a esa ideología dominante (léase consumis-mo, bienestar burgués, seguridad ciudadana, reivindicaciones para-mente salariales, potenciación de la familia, división del traba-jo, especialización y profesionalización, etc.)?

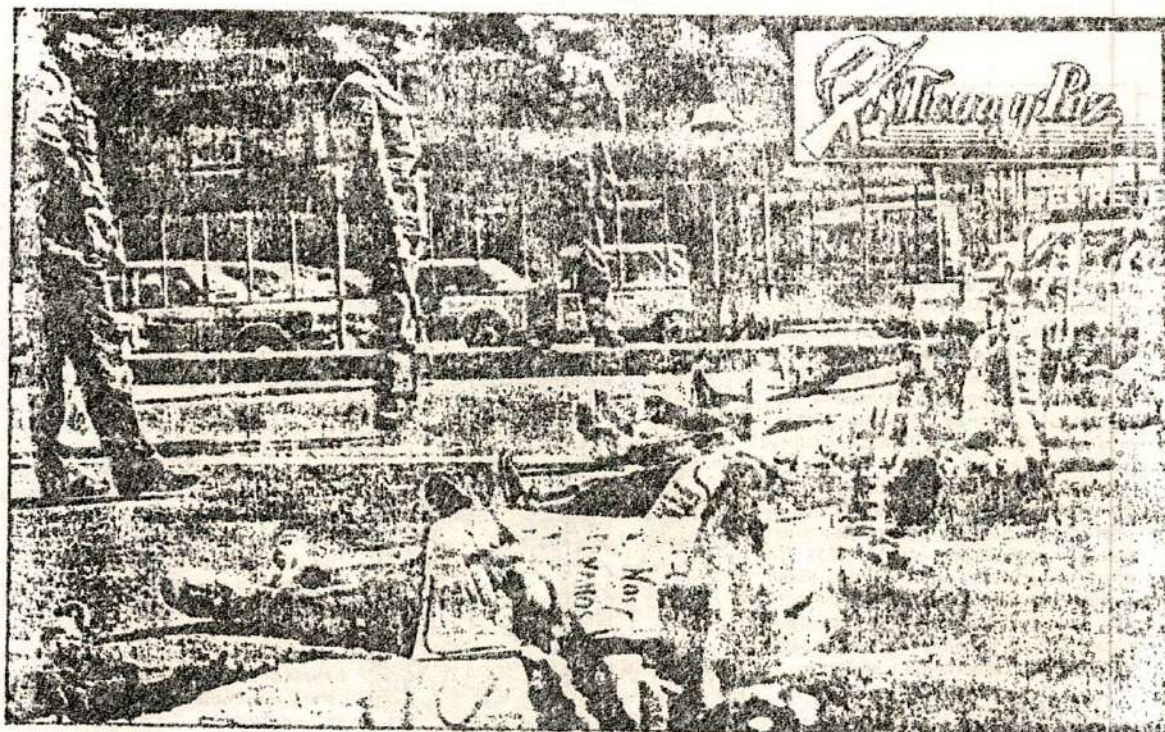
Resumiendo, si algo no debemos esperar es un estatuto bueno o pasable, sino malo e inaceptable. Por lo tanto, pienso que hay que empezar a trabajar en una línea de INSUMISION, es decir, como si el estatuto ya hubiera salido. Esto por supuesto no significa el olvi-dar la lucha por un buen estatuto con nuestros 12 puntos, el contac-to con parlamentarios y las presiones cuando ésta se debata; signi-fica que a nivel interno debemos tener muy clara cierta visión del futuro inmediato, y, en base a ésta, actuar.

Esta línea de insumisión debería tender a 5 objetivos concre-tos:

- 1.- TRABAJAR A NIVEL PARLAMENTARIO, exponiendo y razonando nues-tra plataforma reivindicativa, explicitando a la vez el radicalis-mo de nuestro movimiento y por donde NO vamos a pasar;
- 2.- POTENCIAR SERVICIOS CIVILES AUTOGESTIONADOS como forma de apoyo a nuestra lucha;
- 3.- CREAR YA UNA FUERTE COORDINACIÓN DE INSUMISOS a nivel estatal, con fines claramente de acción, denuncia y difusión;
- 4.- MUY IMPORTANTE: COORDINARNOS A NIVEL INTERNACIONAL con grupos de objetores e insumisos en base a acciones conjuntas; pienso que es imprescindible que el movimiento adquiriera una dimensión inter-nacional. La coordinación inmediata debía ser con Francia, ya que la represión será igual en ambos estados.
- 5.- DEFINIR EL MOVIMIENTO CLARAMENTE ANTIMILITARISTA, y llevar una acción consecuente con ella: denuncia de los pactos militares, cam-paña anti-bases yanquis y campos de entrenamiento (tipo Larzac), de-nuncia de ventas de armas a otros países, proyectos de reconver-sión de fábricas de armamentos, difusión en general, etc.

Ahora bien, una línea de acción como ésta está siempre en fun-ción de los planteamientos personales de la gente, de su forma de vida cotidiana y de sus "aspiraciones vitales", de tal forma que para llevarla a término deberíamos coordinarnos no únicamente con fines "políticos" (objeción al servicio militar), sino con vistas a potenciar nuevas formas de vida (comunidades agrarias, producción artesanal, desarrollo del potencial humano, creatividad cotidiana, ...), objeción en definitiva a la alienación todopoderosa.

**SALUD Y FUERZA**



## SERVICIO CIVICO? NO, GRACIAS

Dentro de unos meses comenzará el debate en las Cortes sobre la ley de objeción de conciencia y, según todas las impresiones, aquellas palabras de «hagámoselo duro, señores» estarán en la boca y en el pensamiento de casi la totalidad de diputados y senadores.

No será ya tan sólo «la derecha» la que en tono severo invoque «el ineludible deber del servicio a la Patria» —esta «Patria» que a muchos objetores, y por varios motivos, tanto nos cuesta de entender— sino que también la escucharemos en boca de «la izquierda» (PSOE-PCE), tan sensible en estos últimos tiempos a los deseos de los militares, a quienes milna, quizás con la esperanza de que éstos la dejen gobernar. Dios sabe qué día y bajo qué condiciones.

Con estas posiciones es fácil adivinar la ley de objeción que saldrá: es decir, casi la antítesis de nuestros, por ahora, puntos fundamentales. Ni igual tiempo que el servicio militar ni objeción para todos los motivos, ni servicio civil al servicio de las clases populares, ni que no se aumente el paro, ni... nada de esto acogerá la nueva ley.

No obstante su insuficiencia, al día siguiente de ser aprobada, los diarios anunciarán en primera página que el derecho a la objeción ya ha sido reconocido y que, por consiguiente, se ha acabado el largo martirio de los objetores, y segura-

mente que lo harán añadiendo una pequeña historia del problema, como cuando se explica la biografía del personaje muerto. Y es que, en efecto, se tratará del entierro oficial de una reivindicación (como la de la amnistía total o la de legislación de todos los partidos políticos) pero, que queda bien claro, únicamente de eso.

Porque poco tiempo después y paralelamente a la aceptación del servicio civil estatal por un gran número de jóvenes —por un lado por aquellos que, aunque no hayan trabajado nunca por su reconocimiento, siempre les ha repellido ir a la mili, y por otro, por compañeros que han estado luchando por su reconocimiento pero que ya no pueden permitirse el lujo de perder más tiempo en este maldito «rollo» y que piensan ir cambiando el servicio civil estatal, digámoslo servicio cívico, desde dentro— unas pocas líneas, cuanto más disimuladas mejor, nos informarán que unos jóvenes ha'n sido encarcelados por negarse a realizar el servicio militar... y el servicio cívico.

### El comienzo de una nueva lucha

Este acontecimiento, que seguro ocurrirá, significará el principio de una nueva lucha, en condiciones aún más duras que las que sufrieron los primeros objetores,

la lucha, utópica, por la insuñción.

Está claro que los parlamentarios de la «izquierda» no querrán saber nada. Está claro que la gente no lo entenderá («¿ni servicio militar, ni servicio cívico? Pues, ¿qué quieren éstos?») y que, por tanto, el movimiento de solidaridad y ayuda a los nuevos objetores será más reducido, con menos fuerza. La experiencia en otros Estados nos lo insinúa. Los hechos e impresiones en el nuestro (la actitud de los parlamentarios, las conversaciones con la gente, la relación de fuerzas políticas, sociales en este momento...) nos lo confirman. La prisión será el «hogar» de los insuñidos.

En nuestro Estado la objeción supuso hasta hace bien poco una actitud de oposición, indirecta si se quiere, al régimen franquista. De esta manera la lucha por la objeción fue una lucha más por un derecho democrático más. Uno acostumbraba a decir en una charla o en una discusión con alguien que no lo veía muy claro, que la objeción era un derecho humano reconocido por la inmensa mayoría de los Estados occidentales e, incluso, por organismos internacionales como el Consejo de Europa; y, con estas palabras, quien nos escuchaba y nosotros mismos, teníamos una misma impresión: «Spain is different. Cuando Franco muera la pata todo se andará». Y de esta manera fuimos inconscientemente asociando el tema de



de régimen con el cambio de nuestra suerte. Es ahora cuando poco a poco descubrimos que, día hecho, estamos tan atrapados como antes, porque si bien por una parte nos será admitida una objeción: la de no colaborar directamente con el aparato militar, por otro, nos harán tragar los escrúpulos en otra semejante: ser unos servidores más del Estado. Habremos ganado a lo mejor el uniforme caqui y poca cosa más.

Si la dictadura dio al objetor la imagen de un ser desagraciado y antisocial, el post-franquismo nos tendrá aparentemente mucho mejor considerados. De ahora en adelante los objetores serán respetados, pero, ¡pajot!, sólo los auténticos, no aquellos que se hagan pasar por objetores, guiados por el turbio propósito de escaparse del servicio a la Patria.

### Servicio estatal o insumisión

El verdadero objetor, el «objetor modélico», no deberá tener nada en contra del ejército ni del gobierno concreto bajo los cuales disfruta del inmenso favor de hacer el servicio cívico. Por descontado también que nunca deberá pensar que quizás, en una determinada circunstancia, le sea lícito coger el fusil para luchar. Ideas como éstas no serían propias de un objetor sino de algún «subversivo» (léase, hoy en día, «terrorista»), y la objeción no puede ser desde luego subversiva, porque esta concesión será el precio que deberá pagar para ser legalizada.

Dicho de otra manera, se tolerará al objetor mientras sea inofensivo. Se accederá a convertirle en profeta del mundo futuro, a cambio de dejar que este mundo futuro se tome todo el tiempo que quiera, y más, para llegar. Se le hará símbolo a cambio de no ser realidad. Será considerado un visionario, un ser trascendente, diseminador de bellas palabras como Amor o Paz, a cambio de que trascienda por encima de gobiernos e instituciones. Asíser a los objetores de la vida real, evitar que sus ideas se difunden y contagien, éstos son los verdaderos objetivos del gobierno, como es fácil de ver si tenemos en cuenta los servicios cívicos que presumiblemente se autorizarán (rehabilitación forestal, auxilio en catástrofes, ...).

Sin saber apenas cómo, los objetores nos encontramos atrapados en la disyuntiva servicio cívico estatal/insumisión. Aceptar el servicio cívico quizás equivaiga a ser objetor a medias, declararse insumiso es estrellarse contra el muro de la represión estatal y, de lo que es peor, de la incompreensión popular. Este es el terrible dilema en el cual todos nos debatimos. (Al fondo del escenario, el poder se

frota las manos mientras una diabólica sonrisa le aflora en los labios.)

Cuando el anteproyecto de la presidencia del gobierno describe las causas de la objeción de conciencia reconoce solamente las de tipo religioso y moral. Esto que de hecho es un paso hacia adelante, si tenemos en cuenta que hasta ahora sólo se autorizaba la primera, no deja de ser profundamente restrictivo porque se olvida de muchas otras motivaciones. las



políticas, las libertarias, ... o la simple motivación de preferir realizar un trabajo positivo a la sociedad antes de pudrirse en el cuartel un año y medio. Todos estos motivos no existen para ellos, y si existen se han de eliminar completamente y esconderlos a la opinión pública. Y es que estas omisiones no son en absoluto fortuitas sino sintomáticas, pues son fiel reflejo de los puntos débiles del sistema. Se trata de aquellos argumentos que más pueden herirlos y que más difícilmente sabrá integrar. Las sociedades capitalistas desarrolladas son grandiosos tragabocías que dejan su huella en todo aquello que vive y muere bajo ellas. La oposición al establishment no deja de constituir parte orgánica de este mismo sistema y de reproducir idénticos esquemas de dominación y alienación.

### Objeción y revolución

En cambio, la objeción política, en la medida que hace cuyo un planteamiento de la impugnación global a la estructura de

poder («este Estado va contra los intereses de la clase a que pertenezco, la clase obrera, por tanto, no colaboro con él, que es mi verdugo») se transforma, si es asumido de una forma cada vez más colectiva, en un peligro para la imagen y la propia supervivencia de este Estado, y a la vez consigue escapar de su reconversión en un engranaje más de la máquina estatal.

Esta objeción de carácter marcadamente político puede revestir, naturalmente, diferentes fisonomías: la libertaria — que es en realidad una postura política —, la nacionalista (para no colaborar con un Estado, el español, que no es el propio, ni con sus fuerzas de ocupación), la marxista, etc., además de las objeciones políticas a algún conflicto concreto (Vietnam, Argelia; quizás dentro de un tiempo aquí en el Estado español por Euzkadi, Canarias o Ceuta y Melilla?) y que entonces presentan un carácter inequívocamente antilimperialista. Pero todas ellas tienen en común la cualidad de desmitificar las supuestas funciones del ejército y de globalizar su denuncia a todo el aparato estatal y de rebote a la clase al cual sirve: la burguesía.

Desde la peculiar posición política en la cual me muevo — dentro de la rara especie de los marxistas libertarios — un discurso impugnador del servicio militar debe contemplar, como mínimo, tres aspectos: la guerra, el ejército y el servicio militar. Un análisis marxista de estos tres puntos probablemente nos llevaría a las siguientes afirmaciones:

■ Lo que explica la existencia de guerras en el mundo actual — excepto de las de liberación nacional — es, en última instancia, la rivalidad inter-imperialista, inevitable dentro de la sociedad capitalista (incluyo aquí las sociedades de capitalismo de Estado como la URSS o China) o, dicho de otra manera, la pugna entre las clases dominantes de los diferentes Estados capitalistas. En consecuencia, los objetivos de una guerra exterior nunca favorecerán a la clase trabajadora sino que son y serán los propios de las diferentes burguesías en su lucha por la hegemonía mundial.

■ El ejército es un instrumento más de la clase burguesa y tiene como objetivo específico el de mantener por la fuerza las relaciones capitalistas de producción sobre todo en los momentos álgidos de la lucha entre las clases oprimidas y las opresoras.

■ Una de las funciones más importantes que el servicio militar tiene asignadas es la ideológica. Se trata de transmitir al recluta un conjunto de actitudes y de comportamientos que lo conviertan en el mismo trabajador del mañana. Así se le inculca el autoritarismo, la obediencia a los superiores, el conformismo, el machismo... La escuela, la familia, el primer trabajo del joven como aprendiz, y el servicio militar son los principales porcos que ha-

con encasillar al hombre en las exigencias de la sociedad clasista. Después del servicio militar, el matrimonio, los hijos y el coche a plazos acabarán de castrar el potencial revolucionario que todo individuo, en un principio, posee.

### La objeción política

La conclusión práctica que se desprende de este análisis es que no se ha de colaborar con una institución contraria a los intereses de la clase a que uno pertenece: la clase obrera.

La objeción política se inserta, por tanto, dentro de la dinámica de la lucha de clases y es utilizada como un instrumento que nos permite exhibir a los ojos del pueblo el carácter opresor y anti-obrero del servicio militar, en particular, y del ejército y el Estado, en general.

Es ahora cuando se entiende perfectamente aquello de que habíamos antes: el vacío en el anteproyecto, de las motivaciones políticas. Y es ahora también cuando comprendemos por qué las clases dominantes pretenden descargar toda su ira sobre la insumisión y la objeción política. No hacerlo supondría dar luz verde a la creación de «zonas liberadas» en un mundo de esclavos y ciertamente las clases dominantes no darán ningún tipo de facilidades a sus enterradoras, tanto si éstas llevan por arma un fusil como una flor.

Planteadas, pues, la objeción de conciencia desde una óptica esencialmente política, parece lógico imaginar que la postura más acorde a adoptar delante de un servicio cívico que nos tenga por funcionarios del Estado —aunque no estemos bajo jurisdicción militar ni juremos bandera— es la de declararse insumiso. Pero tal como insinuábamos, si bien es, sin lugar a dudas, la postura más válida a nivel personal, su efectividad política y su incidencia social serían prácticamente nulas. La insumisión total, hoy en día, es una actitud suicida porque la conciencia social se encuentra en un grado demasiado bajo como para que la idea de la insumisión pueda ser digerida. Así las cosas, todo hace pensar que deviene imprescindible construir un puente, dar un paso intermedio, entre el servicio cívico y la insumisión; es decir, luchar por el servicio cívico popular o servicio civil a secas. Paso intermedio no en cuanto a graduación de riesgos de una postura o de otra sino en el sentido de nivel de dificultad de comprensión y de ayuda por parte de la gente.

Contrariamente a aquello que muchos creen, la estrategia no-violenta basada en la creación de instituciones paralelas no ha terminado aún de darnos todos sus frutos. Si antes la contradicción servicio militar/encarcelamiento nos conducía a reivindicar el servicio civil como superación de aquél, actualmente, con la perspectiva de legalización del servicio civil estatal, la superación de la contradicción servicio estatal (militar o cívico)/encarcelamiento sigue pasando por la lucha por un servicio civil popular y, en consecuencia, por la creación de servicios civiles alternativos que, recogiendo la experiencia de la etapa anterior y reorientados en sus objetivos, nos valgan, al menos, como modelo para reivindicar un servicio civil popular y revolucionario. Reivindicación que, ciertamente, nunca será reconocida como legítima por el gobierno pero sí en cambio, por el pueblo, con lo cual se habrá logrado superar el problema de la incomprensión popular que traía consigo la insumisión.

### Una alternativa intermedia

Esta opción, la de negarse a hacer el servicio cívico empezando al mismo tiempo un servicio civil popular, puede quedar en un primer esbozo configurado con estas características:

■ Por motivos tácticos será mejor que el servicio civil se lleve a cabo en las ciudades (difusión más rápida de las noticias, más contactos, ambiente más progre...).

■ Antes de iniciar «oficialmente» el servicio civil el grupo de objetores ya deberá estar familiarizado con el barrio. A ser posible vivirá allí y estará metido en las actividades del barrio, incluso los trabajos que posteriormente integren el servicio civil pueden haber comenzado tiempo antes.

■ Para la selección de los servicios civiles, y además de las reuniones con la asociación de vecinos, el ateneo libertario y con otras entidades del barrio, puede resultar muy interesante la entrega de una encuesta casa por casa, que sirva al mismo tiempo para conocer y dialogar con la gente.

■ De todas formas, sería necesario que las actividades del servicio civil se orientaran simultáneamente en dos vertientes: una, hacia trabajos más visibles y «materiales» (trabajos de equipamientos sociales); la otra, hacia trabajos educativos y



orientadores (alfabetización de adultos, cursillos de catañán, de historia del País Catalán y de su opresión nacional, del movimiento obrero...). Hay que subrayar la excepcional importancia que adquiere este aspecto dentro de la lucha por el reconocimiento del servicio civil ya que es precisamente el aumento de la conciencia de clase lo que hará que nuestra conducta frente al servicio militar, y aún frente al servicio cívico, se vuelva cada vez más comprensible y se nos preste más ayuda.

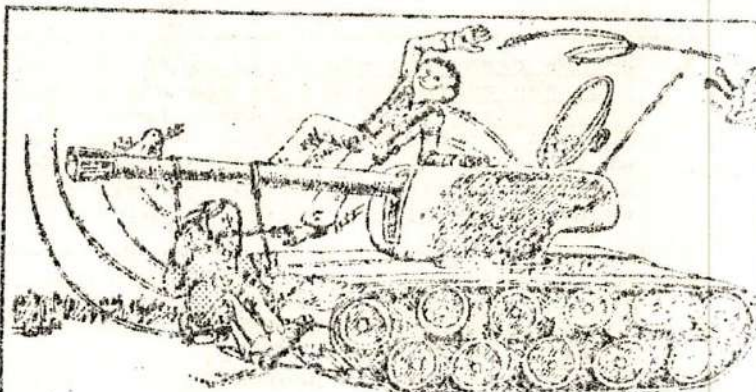
■ El grupo de objetores colaborará, además, en las iniciativas y reivindicaciones del barrio y, concretamente, luchará por su propia sustitución por profesionales pagados por el Ayuntamiento o por las autoridades competentes.

■ Se consentirá e incluso se procurará una inspección del gobierno. Así quedará demostrada públicamente nuestra «buena voluntad» mientras que el gobierno deberá medir bien la respuesta y pasar a la defensiva.

■ La extensión de la lucha —mediante dossiers, charlas, acciones, coordinándonos con otros grupos...— es más fundamental que nunca.

Esta alternativa-propuesta no es ninguna bicoica. Posiblemente el grupo de objetores que tratara de llevarla adelante no se salvaría de la detención ni de la prisión. Pero no es menos cierto que una lucha de esta índole contaría con más ayuda y daría mucha más guerra que la insumisión total; cosa que evidentemente no es ningún remedio pero quizás sí un buen consuelo.

JORDI GARCIA I JANE  
Barcelona



LA PAZ ES DEMASIADO IMPORTANTE PARA DEJARLA EN MANOS DE LOS EJERCITOS

# INFORME DEL C.O.S.A. (Col·lectiu d'objectors de Sant Andreu)

La COSA és un grup d'objectors que ens trobem a Sant Andreu i que vam començar a funcionar fa mitja any. Ens plantejem la lluita per la insubmissió encara que com a pas estratègic proposem ara la insubmissió parcial. Creiem que plantejant la insubmissió directament no obtindríem l'indispensable suport popular i que, per tant, quedaríem completament aïllats. Aquesta insubmissió parcial de què parlem consisteix a demostrar als sectors populars que el Servei Civil Estatal (SCE) no és pas un servei a la societat i en especial a les capes més explotades sinó que el que pretén és integrar els objectors dins les necessitats de l'Estat en perjudici de les necessitats populars (augmentant l'atur, fent d'esquirols, posant pedregos a les reivindicacions populars i per tant frenant-les). Tot això queda ben palès en el projecte de llei que el mateix PSC-PSOE (de qui sembla que s'esperen moltes coses) va presentar sobre serveis civils de prevenció d'incendis forestals, que en el preàmbul es referia als objectors com a mà d'obra barata per a l'Estat. I es palesa també en l'actual avantprojecte d'UCD quan parla de SCE de protecció de la natura, "especialmente extinción de incendios forestales y limpieza de montes" (els objectors plantaran eucaliptus per a la Torras Hostenc?). A més d'aquests casos tan concrets es il·lògic pensar que del consens en surti una llei més bona que la feta pels socialistes (no voler obrir els ulls a aquesta realitat és enganyar-se).

Conyint-nos ja en l'avantprojecte d'UCD, la COSA és clar que el rebutja i que no està disposada a acceptar-lo.

Si repassem els 12 punts bàsics del MOC veurem que gairebé cap d'ells és reconegut en l'avantprojecte:

| MOC                                                                                                                                                                                                                | AVANTPROJECTE D'UCD                                                                                                                                                                                          |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1.- Que no discrimini cap mena de <u>motiu per a l'objecció</u> : No s'ha de fer cap tipus de distinció en raó de les motivacions que aporta l'objector. La consciència és indivisible                             | <u>Solicitar la exención del servicio militar para aquellas personas que se muestren opuestas al empleo de las armas por razones de conciencia</u> basadas en profundas convicciones religiosas o éticas.    |
| 2.- Que hom no jutgi la consciència amb cap tribunal: N'hi ha prou que l'objector declari "motius de consciència" perquè aquesta li siguin reconeguts. La consciència no es pot objectivar.                        | Para conocer y resolver los expedientes de objeción de conciencia se crea una Comisión Nacional (Es evidente, per a ells, que si es res tringeixen els motius al·lò els ha de verificar).                    |
| 3.- Que es respectin els drets civils que corresponen a la situació civil de l'objector: No s'ha d'excloure cap dret ni llibertat bàsica (reunió, associació, sindicació, expressió, informació, consciència) cal, | Es clar que si aquests drets ja no són reconeguts per la Constitució (art. 28) a l'estament militar, tampoc ho seran en el SCE. "Un régimen semejante se aplicará en materia laboral y política o sindical." |
| 4.- Que reconegui un servei civil desmilitaritzat, que no atempti als interessos dels treballadors: no augmenti l'atur, no faci competència professional a certs sectors, que no tranqui vagues...                 | Ja queda prou clar que els objectors són mà d'obra barata.                                                                                                                                                   |
| 5.- Que el servei civil es realitzi, preferentment, a la regió                                                                                                                                                     | Es evident que si el servei militar ja no es fa a la "región" d'a                                                                                                                                            |

diferència de l'objector: en funció de la naturalesa del treball i tenint en compte la solidaritat entre les diferents zones, així com l'opció i capacitat de l'objector.

rigen i el text del teletip diu que "se ha buscat la major equi-paració possible con el régimen aplicable a los soldados en filas" lògicament no es permetrà un privilegi als objectors per la seva cara bonica.

10.- Que la durada del servei civil sigui igual a la del militar: altrament seria una forta discriminació i un càstig.

"Se ha considerado necesario que el tiempo de duración de la prestación sea más largo que el previsto para el servicio militar."

A més a més d'aquests punts que ja expressament surten en el teletip i que, de fet, tots ells són negatius per a les reivindicacions que aquests anys hem estat portant els objectors, per a nosaltres és obvi que d'altres punts com era "que les activitats del SC siguin d'interès popular i se centrin en els camps més desatsos" o "que es reconeguin els SC realitzats fins ara", no seran contemplats en la llei, i més tenint en compte que prenen per model la llei francesa, màxima expressió de la legislació més repressiva de l'objector a Europa.

Malgrat que molt possiblement totes aquestes greus deficiències de l'avantprojecte de llei, suposem que són compartides per bona part de la gent del COLLO, ens fa la impressió que existeix una confiança que a les Corts és possible millorar la llei. Per a nosaltres, com a màxim, es "maquillarà". Qui és tan ingenu de pensar que els Socialistes de Catalunya, després d'haver presentat la "proposta de Servei Civil per a la defensa del patrimoni forestal", dins la qual entre d'altres fórmules "progressistes" deien que en cap cas no pot haver més d'un 3% d'objectors de consciència sobre el total anual de reclutes, limitant en conseqüència el dret a l'objector, o quan feien dependre el SC de la jurisdicció militar o quan proposaven els mesos més de durada, ara redactaran una llei al nostre gust? Si seguim l'evolució dels socialistes davant d'aquest problema les seves propostes de cara a les Corts poden encara ser pitjors que les d'UCD, que Déu n'hi doï el febrer del 77, amb motiu del real decret del 3 de gener del 77 sobre objector per motius religiosos s'hi manifestaven en contra dient coses tan acurades com "la prestació d'un servei civil d'una durada superior al militar suposa una discriminació injustificable" o "qualsevol servei social que sigui marcadament positiu per a la societat ha de ser admès en el nou plantejament que s'ha de fer" o "el plantejament dels serveis civils en front l'enorme déficit de serveis socials que pateix, particularment, la classe treballadora, confirma la urgent necessitat d'autoprestació a tots els àmbits de la vida social", i després presenten un projecte que és democràtic, progressista i ja no parlem d'autoprestació no en té res. Qui confia que ens faran cas si no l'han fet fins ara? Quins motius ens poden induir a confiar que socialistes o comunistes s'enemistin amb l'exèrcit per una qüestió tan poc transcendent quan no ho han fet amb altres de més importància política? I encara que suposem que els socialistes i els comunistes defensin, cosa certament insospitada, els nostres 12 punts bàsics, què faran si l'UCD té la majoria? Tornem-ho a repetir, no voler obrir els ulls a aquesta realitat és enganyar-se i, es vulgui o no, allà on porta objectivament aquesta postura no és altra que l'acceptació de la llei que surti.

Nosaltres, la COSA, no volem que passi això, malgrat que ens ho temem. D'altra banda veiem que si no existeix una clarificació immediata de les diferents postures tant individuals com de grups en front el projecte de llei ja no ens quedarà temps per organitzar-nos tots aquells que pensem rebutjar-lo. Malgrat tot hi haurà objectors detinguts. I caldrà encetar una nova lluita per l'objector, més

radical i, lògicament, amb menys suport popular. Aquesta lluita ha de començar com més aviat millor, ara. Per a nosaltres es molt diferent començar una campanya contra el projecte de llei si aquesta parteix d'un pressupòsit ambigu (oposició tècnica però no refusa pràctic) que si es parteix d'un rebuig afectiu d'aquesta llei. Ambdues campanyes, tot i que tindran punts coincidents, en tindran altres de diametralment oposats, començant per la moderació d'una i la radicalitat de l'altra. A més d'això, pels qui no estem disposats a acceptar el SCE la creació o bé la continuació de serveis civils autogestionaris arrellats en barris o pobles és important, tant de cara a tenir una justificació davant de la gent de no acceptar un altre SC pitjor, imposat, que ve de fora i que ens fa sortir a fora del cercle on estem treballant, com de rebre el seu suport mitjançant, per exemple, la creació de comitès de solidaritat a cada lloc. Caldrà també que el COLLO continuï, però en la seva acceptació originària: Comitè Llibertat Objectors, i serà necessari també reprendre una campanya d'extensió a nivell estatal i també internacional d'aquesta nova lluita.

Què cal fer abans que surti la llei?  
Nosaltres proposem aquesta campanya.

### CAMPANYA

#### 1) Nivell intern:

- Clarificació de les postures personals i col·lectives (tant el COLLO, l'AOC, el MOC).
- Creació d'una coordinadora de grups i persones que pansen rebutjar la llei, sense excloure, per descomptat, qualsevol mena de col·laboració amb altres grups que pensin acceptar la llei.
- Teorització d'aquest nou pas a donar diferents visions de la insubmissió bé total o bé parcial. Per a nosaltres es tracta de fer un front comú des d'aquelles persones que no accepten aquesta llei concreta fins als insubmissos totals que no acceptarien cap llei, perquè en definitiva ara la situació és igual per a tothom.
- Creació de grups de suport.

#### 2) Extensió = CAMPANYA

L'objectiu serà que la gent, el Govern, i les Corts, sàpiguin que no acceptarem aquesta llei amb totes les conseqüències que això comporta. Caldrà aprofitar tots els mitjans al nostre abast per difondre aquest objectiu: premsa, ràdio, xerrades, accions, articles, etc.

Molt important és fer veure la contradicció servei civil estatal / servei al poble i, en definitiva, qüestionar la mateixa existència no solament dels exèrcits, encara que també, sinó de tot l'Estat i les classes dominants que el sustenten. Sota aquests paràmetres la nostra lluita és clarament política i el servei de la classe treballadora i dels altres sectors explotats. Les xerrades, articles, etc., hauran de partir d'aquests paràmetres. Conseqüència pràctica d'això és, per exemple, la coordinació de la lluita per l'objectiu amb les altres lluites anticapitalistes.

#### 3) Serveis Civils Autogestionaris

Creació o continuació dels serveis civils autogestionaris com alternativa concreta al SCE des dels quals es plantegi públicament no moure's d'allí malgrat la repressió que pugui haver-hi.

A partir del servei civil i de la gent que l'envolta es dinamitzaran els grups de suport als objectors, les funcions dels quals seran:

abans de la detenció: difusió de la lluita i l'ajut al grup d'objectors.  
després de la detenció: difusió i accions per a demanar la llibertat dels detinguts mentre que altres objectors substitueixen els agafats en el servei civil corresponent.

D'altra banda els objectors detinguts utilitzaran el seu procediment per a convertir-se d'acusats en acusadors de tot el sistema i exigiran ser considerats presos polítics.

Malgrat les deficiències que creiem que té aquest article en el sentit que ho ha covec poc especificades i d'altres que s'haurien d'afegir, creiem que les idees bàsiques hi són presents.

NOTA: el C.O.S.A. es va dissoldre a la fi del estiu de 1980.

# L'OBJECCIÓ POLÍTICA, UNA

El C.O.P. (Col·lectiu per a una Objeció de Consciència Política) som un grup que s'ha constituït fa ben poc. Amb aquest article presentem bàsicament la nostra línia. Notareu que hi fem una crítica a l'estat actual del M.O.C. (Moviment d'Objectors i Objectores de Consciència). Volem deixar molt clar que aquesta crítica no la fem per gust ni per dir que "som els més macos". Ben al contrari, partim de la base que totes les postures són respectables (encara que no ens agradin). Malauradament, potser el que manca al moviment d'objectors en general són precisament postures clares. En aquest sentit, el nostre propòsit no pot ser un derrotisme estèril sinó l'intent d'iniciar un debat clarificador.

\*\*\*\*\*

Explicar què és un grup, pels seus principis, i no pas pel que fa, és sempre incomplet i insuficient. Però no ens queda cap altre remei quan aquest grup acaba de néixer i par tant la pràctica política per cada és nul·la o mínima. Aquest és el cas del C.O.P. (Col·lectiu per a una Objeció Política), grup que tot just fa un mes que acaba de néixer. I malgrat que, com deia fa un moment, no hi hagi una pràctica que corrobori o desqualifiqui les nostres idees, malgrat que encara no és possible comprovar el seu impacte i l'exactitud de les seves anàlisis a través de la seva incidència externa, és evident que el COP representa, si més no, un intent de "rentar la cara a l'objecció" com en diem nosaltres. De fet, ja el nom ho suggereix: objecció de consciència política. I s'evidencia encara més quan ens declarem no no-violents o quan afirmem que la nostra lluita i la lluita dins les casernes, la dels desertors o la dels pròfugs, tenen deixen cap a un mateix objectiu.

Doncs bé, aquestes coses dintre el món d'objecció suposen gairebé, gairebé...una heretgia!

Però, què hi farem, nosaltres fem també objecció de consciència a l'objecció de consciència "normal": l'objecció per motius predominantment ètics, religiosos o, en tot cas, vagament polítics; objectem també a una objecció lligada a la no-violència, una no-violència a més que molt sovint no té en compte moltes, moltes coses com pot ser p.ex. quin és el seu paper dintre de la lluita de classes (sí, de classes!), que no se l'acostuma a veure en les altres lluites i mobilitzacions populars (llevat d'honoroses excepcions), una objecció que se li cau la baba davant les paraules de Lanza del Vasto o de Pérez de Esquivel, amb tot el respecte del món vers aquests dos homes.

Una objecció de consciència també que no concep que objecció i lluita dins les casernes tingui alguna cosa a veure...una objecció, en fi, que només veu militar i mi

## ALTRA FORMA D'OBJECCIÓ

litars, societats militaristes, militaritzades i militaritzables, que esmorça militarisme, diu militarisme, sopa militarisme i fins i tot el somnia: escola militarista, el sexisme és militarisme, ... una objecció, en fi, que -en el fons (i si no ja ho veurem en l'actitud davant de la llei i el servei civil estatal)-allò que realment li preocupa és que en el servei civil no hi hagi militars, que no hagi l'objector d'agafar cap arma. Com si aquest fos el fons de la qüestió. Com si un civil no pogués ser tan autoritari com un militar. Com si una arma fos més mortífera que una destrua per tallar arbres a càrrec d'ICONA.

Sé que no fóra vàlid generalitzar aquesta imatge de l'objector. Sé que existeixen molts grups a la Península que entenen l'objecció d'una forma diferent a l'abans exposada; però també conec molta gent que, estant fora el moviment, ens veu d'aquell mode, i sé, a la vegada, de molts grups d'objectors que, si fa no fa, es mouen sota aquells paràmetres.

I aquells paràmetres, per bé o per mal (el temps ho dirà), no són els del COP. Per a nosaltres l'O.C. no té sentit si no és concebuda com una lluita més per canviar el sistema capitalista, coordinada amb les altres lluites i sectors que treballen pel mateix en altres terrenys (polític, sindical, feminista, ecològic, ...). Per a nosaltres l'O.C. ha de ser una lluita frontal contra una determinada institució de l'estat capitalista, que és l'exèrcit. D'a-

questa manera ens neguem a fer la mili perquè estem convençuts que tant aquesta com l'exèrcit van contra els interessos de la classe treballadora i dels oprimits en general, dintre de la qual i dels quals ens col·loquem. Es tracta, doncs, de no col·laborar amb una institució que ha estat, és i serà, per definició, antiobrera i reaccionària. Inserir, en conseqüència, la nostra lluita en el camp de la lluita de classes, per avançar cap a una societat comunista i llibertària, sense exèrcits, estats o capital. I es tracta també d'aconseguir la desaparició del servei militar obligatori, car entenem que aquest, a part de les seves funcions político-repressives en cas d'aixecament popular o de guerra entre estats (que seria sempre la seva i no pas la nostra guerra), aconsegueix unes altres tasques, tant o més nefastes que la primera. Es tracta de la difusió d'una determinada ideologia que podríem caracteritzar a grans trets com burgesa, masclista, espanyolista i autoritària; ideologia que paralitza l'instint de rebel·lió, ideologia que ens fa ser dòcils a les fàbriques, apolítics en el carrer, masclistes a la casa, ... Aquests són, doncs, breument explicats els motius pels quals qualifiquem la nostra O.C. de política.

La nostra segona i gran heretgia és la de no declarar-nos no-violents... Perquè creiem que l'objecció sempre ha estat identificada (perquè així ho hem volgut

nosaltres) amb el pacifisme, ex-  
cloent a molta gent que, no vo-  
lent anar a la mili tampoc li dóna  
la gana de declarar-se no-vig-  
lenta. A part, penso que no es  
tracta d'hipotecar el treball a un  
determinat mètode de lluita, si-  
gui aquest quin sigui, que això  
és molt dogmàtic i què l'experièn-  
cia de tot el moviment obrer i po-  
pular demostra que si bé a vega-  
des les lluites no-violentes ten-  
nen èxit, d'altres no; i a l'in-  
revés que les lluites armades unes  
vegades triomfen mentres que en  
altres fracassen més o menys es-  
trepitosament. Per què llavors,  
creure'ns tenir la recepta, el mo-  
del ideal de lluita? No es tracta  
tarà, millor, d'aplicar en cada  
circumstància concreta aquella  
tècnica que es cregui més adequa-  
da, sense partir d'esquemes pre-  
fixats, que sovint l'únic que fan  
és que en comptes d'haver-se d'a-  
daptar les teories a la realitat,  
ens entestem en declarar il·le-  
gal la realitat per no revisar la  
teoria?

El tercer punt del COP tracta  
allò que abans parlàvem: de la  
relació existent entre l'objecció  
de consciència, almenys entesa  
pels motius que nosaltres l'ente-  
nem, i les altres formes de resis-  
tència a la mili, siguin aquestes  
conscients o inconscients, espon-  
tànies o més elaborades. Nosaltres  
pensem que l'important és  
lluitar contra el servei militar  
i, en general, contra qualsevol  
tipus de servei imposat per l'estat;  
aquesta lluita, ara bé, pot  
dur-se tant a dins com a fora de  
les casernes. És clar que si no-  
saltres triem per l'O.C. és per-  
què és el mode d'enfrontar-se amb  
el S.M. que més clar veiem. Però

aquesta raó no ens ha d'impedir  
plantejar-nos una col·laboració  
amb altres grups o gent indivi-  
dual que, anant cap a objectius  
coincidents, almenys a curt ter-  
mini, es plantegin enfocar el tre-  
ball sota altres paràmetres.

Un altre eix bàsic sobre el qual  
es mourà el grup és el de tenir  
molt present que, a llarg termini,  
no estem treballant pel reconei-  
xement del dret a l'objecció de  
consciència, per un bon servei ci-  
vil (perquè un bon servei civil  
és aquell que no existeix), sinó  
per la insubmissió total (tant  
al S.M. com al S.C.) i col·lec-  
tiva.

No ignorem que el M.O.C., en la  
seva declaració de Landa, es de-  
clara contra la conscripció però  
encara ignorem menys que després  
d'aquest paràgraf tan valent i  
dur en ve un altre -al més pur es-  
til palamentari del "sí però..."-  
que diu, més o menys, que com que  
es constata (molt agut!) que la  
conscripció existeix (és clar, si  
no per què oposar-s'hi?) l'adop-  
ció d'un Servei Civil per part de  
l'Estat es considera com un pas  
positiu. Això sí que és dir-ho  
tot i no dir res. El consens dels  
objectors no té res a envejar al  
consens parlamentari! És clar,  
amb una declaració de principis  
com aquesta et surt gent que et  
diu "com convençuda" que el MCC  
és insubmis de tota la vida, i  
que sembla mentida com no ens ha-  
viem adonat abans.

I finalment, ve't aquí el nos-  
tre cinquè punt: rebutgem tot ser-  
vei civil que estigui controlat  
i organitzat per l'estat. No obs-  
tant això, tractarem de portar  
un treball al barri (per Sant An-  
dreu, més o menys), que si bé no

reivindicarem davant al govern com a servei civil si que ens servirà -esperem-ho- de plataforma de resistència cara a la llei (amb el suport de la gent del barri) i també per fer comprendre que tot servei que organitzi l'estat, sigui militar o civil, armat o desarmat, serveix als mateixos interessos, els de la burgesia, la classe dominant; perquè si no fos veritat per què no deixar-nos l'estat continuar en el barri, ficats en les seves lluites i reivindicacions, si diuen -com diuen- que del que es tracta és de servir al poble?

D'aquest cinquè punt es desprèn òbviament que NO PENSEM ACCEPTAR LA LLEI D'OBJECCIÓ. A part, ja coneixem el projecte del govern i ens sembla senzillament aberrant. Dels 12 punts bàsics del MOC només en reconeix dos o tres, i a sobre els més intranscendents. És clar; doncs, que el MOC si vol ser una mica coherent amb si mateix ha de rebutjar la llei, però rebutjar-la efectivament, no fent una declaració de rebuig descafeïnat (no ens agrada però és un pas endavant...), ni fent simplement una declaració, sinó pro-

parant-se ja des d'ara per treballar contra la llei i preparar la presó... Per desgràcia, però, ens temem que aquella unitat que havia estat una de les principals eines a l'hora d'enfrontar-se amb l'estat es perdrà. Tenim por que la majoria accepti la llei i el govern se surti amb la seva i se n'enfoti dels 12 punts<sup>1</sup> de la raïdessa amb què els objectors els obliden quan es veuen la repressió a sobre (i, què hi farem! això és la lluita!). Nosaltres proposem la creació immediata d'una coordinació i estratègia de rebuig entre tots aquells qui, de debò, ens comprometem, no a dir nominalment que estem contra la llei, sinó a assumir-ne les conseqüències: anar a la presó; i això per sobre de si uns es declaren insubmissos parcials o totals, si són per motius religiosos, maníaco-depressius o polítics... tant és. El que importa ara és, pensem, coordinar-nos tots els qui no acceptarem aquesta llei i començar una campanya conjunta, respectant és clar les particularitats de cada grup. Això és tot el que de moment podem dir del COP. El treball

tot just comença. De moment aquestes dies són coberts per una intensa feina de preparació de la campanya (que tirarem endavant sols o amb els qui vulguin treballar amb nosaltres).

Si us interessa el projecte podeu posar-vos en contacte amb nosaltres trucant al 3114445 i parlant amb qui es posi al telèfon o si no escrivint al carrer Virgili 97, ler. la. BARNA-30.

1: De totes formes per a nosaltres els 12 punts no són mínims ja que consagraríen la possibilitat de fer un servei civil estatal cosa per la qual no pensem passar.

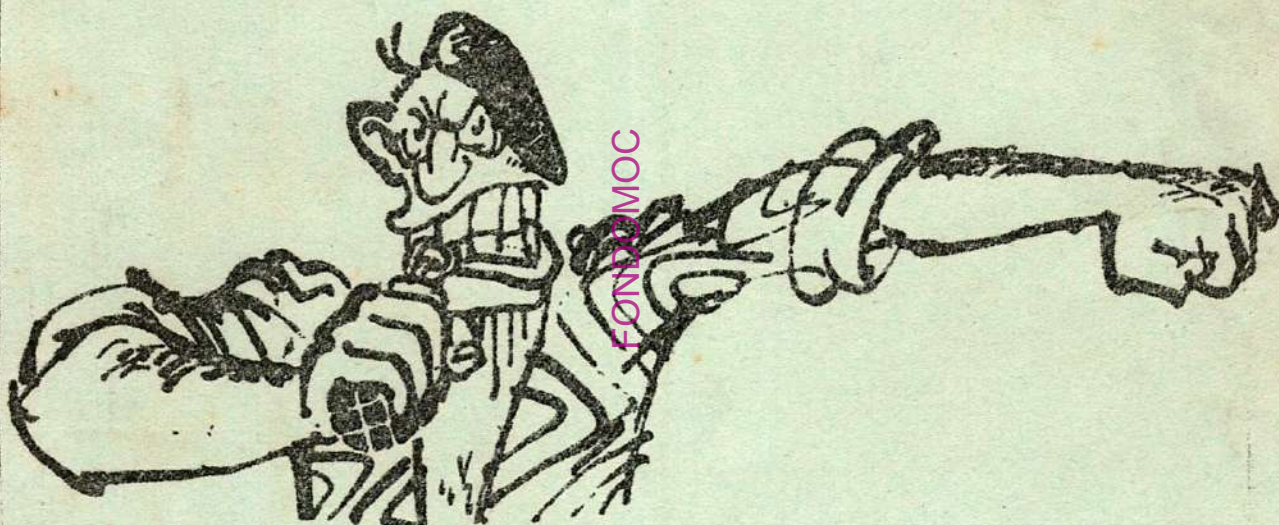
ANTIMILITARISME

I

REVOLUCIÓ

C.O.P.

FONDOMOC



---

**EDITA**

M O C . Moviment d'Objectors i Objectores de Consciència  
c/. Bruc, 26 .2ºn BARCELONA-10 Tel. 301 49 39

---

**IMPRIMEIX**

Impremtes clandestines i subversives societat anònima (icssa).

---